



**Consejo Económico y  
Social**

Distr.  
GENERAL

E/1997/INF/1  
7 de enero de 1997  
ESPAÑOL  
ORIGINAL: INGLÉS

LA ECONOMÍA MUNDIAL A COMIENZOS DE 1997

Nota del Secretario General

ÍNDICE

	<u>Párrafos</u>	<u>Página</u>
INTRODUCCIÓN . . . . .	1 - 8	3
I. EL CRECIMIENTO DE LAS ECONOMÍAS DESARROLLADAS SE GENERALIZA, AUNQUE A UN RITMO LENTO . . . . .	9 - 33	5
A. América del Norte: crecimiento moderado con baja inflación . . . . .	15 - 18	7
B. Japón: por fin empieza a afianzarse cierta recuperación . . . . .	19 - 20	8
C. Europa: crecimiento lento y economías que convergen . . . . .	21 - 27	8
D. Política macroeconómica: protagonismo de los aspectos fiscales . . . . .	28 - 33	10
II. EL CRECIMIENTO ES MENOR DE LO ESPERADO EN MUCHAS ECONOMÍAS EN TRANSICIÓN . . . . .	34 - 54	11
A. Se mantiene el impulso en los países que registran crecimiento más rápido . . . . .	36 - 39	12
B. ¿Se encuentran algunos países sumidos en un ritmo de crecimiento lento? . . . . .	40 - 44	12
C. Se aplaza la fecha para el inicio de la recuperación en Rusia . . . . .	45 - 51	13
D. Cambios económicos en otros países de la Comunidad de Estados Independientes . . . . .	52 - 54	15

ÍNDICE (continuación)

	<u>Párrafos</u>	<u>Página</u>
III. MÁS CRECIMIENTO EN UN NÚMERO MAYOR DE PAÍSES EN DESARROLLO . . . . .	55 - 96	16
A. El nuevo crecimiento económico de África . . . . .	60 - 70	18
B. El camino del ajuste y la recuperación de América Latina y el Caribe . . . . .	71 - 77	21
C. Búsqueda de una tasa sostenible de crecimiento en Asia . . . . .	78 - 96	23
1. Política de moderación en Asia meridional y oriental . . . . .	80 - 84	23
2. El "suave descenso" de China . . . . .	85 - 91	25
3. Crecimiento estimulado por los precios del petróleo en Asia occidental . . . . .	92 - 96	26
IV. CONTEXTO INTERNACIONAL PARA EL CRECIMIENTO ECONÓMICO . . . . .	97 - 120	27
A. Termina la etapa de recuperación del crecimiento mundial . . . . .	98 - 109	28
B. Rápido crecimiento de las corrientes financieras de los países con acceso a los mercados . . . . .	110 - 120	31

Cuadros

1. Crecimiento del producto mundial, 1981-1997 . . . . .	4
2. Número de países en desarrollo con un producto interno bruto (PIB) per cápita creciente y porcentaje de la población total, por regiones o grupos de países, 1991-1997 . . . . .	17
3. Crecimiento del volumen de las importaciones de las economías desarrolladas, 1987-1997 . . . . .	29

## INTRODUCCIÓN

1. La economía mundial, finalmente, se está expandiendo con tanta celeridad como en el decenio de 1980. Como la tasa de inflación es baja en muchos países, es posible también que el crecimiento sea más sostenible que en ese período. En muchos países, con todo, el crecimiento no es todavía suficiente para coadyuvar a reducir la pobreza y el desempleo de manera adecuada.

2. En 1996 tanto los países desarrollados como los países en desarrollo registraron aumentos en sus tasas de crecimiento económico. Asimismo, se desaceleró la tasa de contracción económica en los países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), lo que una vez más dio lugar a una pequeña declinación del producto total en los países en proceso de transición de la economía de planificación centralizada a la economía de mercado (véase el cuadro 1).

3. Se estima que las economías desarrolladas mantendrán su tasa general de crecimiento en 1997 y que los países en desarrollo registrarán un nuevo - aunque pequeño - aumento. Se espera además que las estadísticas oficiales de las economías en transición exhiban por primera vez un pequeño aumento de la producción en 1997, si bien se sabe que los datos de varias economías grandes subestiman el nivel de la actividad económica y, por ende, que la situación real acaso haya venido mejorando con más celeridad que la indicada.

4. El crecimiento económico se está haciendo extensivo a un número creciente de países desarrollados, países en desarrollo y países de economía en transición. Se estima que, a partir de 1995, más de 100 países de la muestra de 137 economías que se siguen periódicamente han tenido un creciente producto par cápita, un número mucho mayor que en los primeros años de recesión del decenio (véase el cuadro 1). Ello se debe a los impulsos de recuperación de la recesión en los países desarrollados (aunque a veces con alguna claudicación), una mayor capacidad para responder a los impulsos de crecimiento en algunas economías en transición y, en el caso de los países en desarrollo, a los incentivos que en años recientes han dimanado del alza de los precios internacionales de los productos básicos, así como también de la fuerte expansión del comercio internacional y las expansivas corrientes de capital internacional a mediados del decenio de 1990, por no hablar del mejoramiento de las condiciones meteorológicas en África en 1996. Si no se producen crisis imprevistas, se estima que 116 países llegarán a este nivel mínimo de referencia de aumento del producto par cápita en 1997.

Cuadro 1

Crecimiento del producto mundial, 1981-1997

(Variación porcentual anual)

	1981- 1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996 <sup>a</sup>	1997 <sup>b</sup>
Producto mundial <sup>c</sup>	2,9	0,4	1,1	1,0	2,4	2,5	2,8	3
Economías desarrolladas	2,9	0,8	1,6	0,8	2,7	2,1	2,3	2½
Economías en transición <sup>d</sup>	2,0	-8,6	-12,0	-7,1	-9,0	-1,8	-1,3	1½
Economías en desarrollo	3,1	3,5	4,9	5,0	5,4	5,2	5,7	6
Partidas pro memoria:								
Número de países con producto par cápita en aumento	74	69	75	61	93	106	104	116
Número de países en la muestra	122	122	136	137	137	137	137	137
Crecimiento del producto mundial según el <u>Estudio</u> <u>Económico y Social</u> <u>Mundial, 1996</u>	2,9	0,3	1,1	0,9	2,4	2,4	2½	3¼

Fuente: Departamento de Información Económica y Social y Análisis de Políticas de la Secretaría de las Naciones Unidas (Naciones Unidas/DIESAP).

<sup>a</sup> Estimación preliminar.

<sup>b</sup> Pronóstico basado en parte en el Proyecto LINK (Grupo Internacional de Investigaciones de Constructores de Modelos Económicos con sede en el Departamento de Información Económica y Social y Análisis de Políticas de la Secretaría de las Naciones Unidas).

<sup>c</sup> Calculado como promedio ponderado de las tasas de crecimiento del producto interno bruto (PIB) de los países, en el que las ponderaciones móviles se basan en el PIB a precios y tipos de cambio de 1988.

<sup>d</sup> Sobre la base del PIB notificado, que subestima grandemente la actividad en varios países.

5. En muchos casos, sin embargo, el producto par cápita aumenta con lentitud y carece del dinamismo - y los efectos de reducción de la pobreza - que dimanen de niveles elevados de inversión, de la expansión de la capacidad, del rápido aumento de la productividad y de la expansión del empleo. En verdad, sigue habiendo un alto riesgo de marginalización en los países de bajos ingresos que necesariamente dependen en gran medida de las exportaciones de productos básicos (para obtener ingresos en divisas) y de la asistencia oficial para el desarrollo (para obtener entradas de capital extranjero).

/...

6. Con algunas excepciones importantes, el curso de la economía mundial en 1996 aparentemente siguió la trayectoria pronosticada en junio por la Secretaría de las Naciones Unidas en el Estudio Económico y Social Mundial, 1996<sup>1</sup>. Se estima ahora que la producción mundial se expandió con algo más de celeridad que lo previsto, si bien la perspectiva actual para 1997 indica que habrá un crecimiento levemente más lento que el previsto hace seis meses (véase el cuadro 1). Además, la expansión del comercio mundial se ha desacelerado como se había previsto, aunque con una tasa de desaceleración mayor que la que se había pronosticado en junio (se estima que el volumen de las exportaciones mundiales aumentó en 5,8% y no a la tasa del 7% que se había pronosticado). La desaceleración se observó en la mayor parte de los grupos de países (véase el cuadro A.7).

7. El producto interno bruto (PIB) de las economías desarrolladas aumentó a una tasa ligeramente superior a la tasa del 2% que se había pronosticado, debido principalmente a una recuperación más enérgica que la prevista en el Japón (3,6% y no 2% como se había pronosticado) (véase el cuadro A.1). El crecimiento económico de los países en desarrollo fue también ligeramente más vigoroso que la tasa del 5,5% que se había anticipado (véase el cuadro A.6).

8. Sin embargo, también hubo un importante fallo en el pronóstico. Si bien el PIB agregado de las economías en transición debía registrar su primer aumento del decenio, ahora parece que ese aumento quedará postergado hasta 1997 (véase el cuadro A.5). Aunque la mayor parte de las economías europeas se expandió y algunas de esas economías se expandieron con relativa rapidez, Bulgaria cayó en una profunda recesión. Además, la Federación de Rusia no registró las tasas positivas de crecimiento que se habían previsto, a pesar de que sí hubo crecimiento positivo en varias de las economías del Asia central. En verdad, aunque la producción en la Federación de Rusia se expanda en la última parte de 1997, el PIB notificado por la Federación de Rusia sería en 1997 más reducido que en 1996.

#### I. EL CRECIMIENTO DE LAS ECONOMÍAS DESARROLLADAS SE GENERALIZA, AUNQUE A UN RITMO LENTO

9. La recuperación en las economías desarrolladas marca su sexto año en los Estados Unidos de América y el Canadá, su quinto año en el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y su cuarto año en Europa continental y el Japón (véase el cuadro A.1). El crecimiento continuará en todos estos países en 1997, por término medio al mismo ritmo que en 1996.

10. En el segundo semestre de 1995 y en el primer semestre de 1996, hubo una declinación real del producto en varios países de Europa continental, que sólo fue una contracción breve y no el comienzo de una nueva recesión (véase el cuadro A.2). En los Estados Unidos el crecimiento se aceleró a una tasa anual media del 3,4% en el primer semestre de 1996 y luego se redujo a alrededor del 2%, tasa que probablemente continuará en 1997. En los demás países que, junto con los Estados Unidos, fueron los primeros en salir de la recesión anterior, se observa una aceleración gradual de la actividad económica en el Canadá, Nueva Zelandia y el Reino Unido; por otra parte, en Australia e Irlanda el crecimiento, aunque en declinación, llegaría al 2,5% y 4% respectivamente. En Europa continental es probable que haya un repunte del crecimiento del 1,5%

en 1996 a alrededor del 2,5% en 1997. Además, después de cuatro años de relativo estancamiento, la economía japonesa adquirió dinamismo hacia el fin de 1995 y se espera que en 1996 se haya expandido a una tasa del 3,6%. Sin embargo, cabe esperar que el crecimiento en 1997 se moderará a alrededor del 2%.

11. El dinamismo del crecimiento se ha sustentado en una expansión de la política monetaria en varios países. En 1996 se redujeron considerablemente los tipos de interés oficiales a corto plazo en Europa (con la excepción del Reino Unido) y el Canadá. En los Estados Unidos la Reserva Federal ha tratado de mantener los tipos de interés a un nivel congruente con un crecimiento sostenido y una baja inflación, política que se tradujo en un nivel real ligeramente superior al 2%. Por otra parte, en el Japón los tipos de interés se han mantenido a un nivel cercano a cero. La expansión de la política monetaria fue acompañada de una declinación en los tipos de interés del mercado. Además, el fortalecimiento del dólar frente a las principales monedas con posterioridad a abril de 1995 ha dado un nuevo estímulo al crecimiento en varias economías desarrolladas. Por último, luego de oscilaciones significativas en los dos últimos años, se estima que las existencias se aproximarán más a la demanda final en 1997 y, por lo tanto, que ejercerán una influencia relativamente neutral sobre el crecimiento.

12. A pesar del tono más expansivo de la política monetaria, el aumento del PIB en los países desarrollados seguirá siendo moderado. Ello se debe, en parte, a que muchos países están empeñados en esfuerzos plurianuales por reducir los déficit presupuestarios. Se estima que en 1997 en la mayoría de los países desarrollados la política fiscal seguirá siendo restrictiva y que en el Japón adquirirá ese carácter. Por lo menos en el corto plazo, ello restringirá la demanda. En general, los gobiernos y los bancos centrales han atribuido máxima prioridad a lograr y mantener un entorno macroeconómico estable y, por ende, se muestran renuentes a que el crecimiento se acelere a un punto en que se acrecienten las presiones inflacionarias. Esta tesis es compartida por los mercados financieros que, en una economía cada vez más mundializada, pueden alterar y alteran los precios de las obligaciones, los tipos de interés y los tipos de cambio cuando perciben que las políticas fiscales o monetarias son insostenibles. Como todos los agentes están interesados en un crecimiento no inflacionario, el crecimiento real bien podría parecer inferior al que podría obtenerse sin esa restricción. Con todo, como lo sugiere la duración del actual proceso de recuperación en muchos países, la prioridad atribuida a evitar que se reavive el proceso inflacionario bien podría estar produciendo una expansión mucho más duradera.

13. En verdad, la tasa de inflación durante el actual proceso de recuperación ha registrado sus niveles más bajos desde el decenio de 1960. Los aumentos de los precios al consumo en 1997 probablemente seguirán siendo modestos, con un promedio levemente superior al 2% en los países desarrollados en su conjunto (véase el cuadro A.3).

14. El desempleo ha exhibido tendencias divergentes en las economías desarrolladas. En los Estados Unidos la tasa de desempleo ha declinado a una amplitud que no se había observado desde principios del decenio de 1970. El desempleo también ha disminuido en el Canadá y en el Reino Unido, si bien sólo en este último país la tasa actual de desempleo es inferior al promedio que registró en el decenio de 1980. Al propio tiempo, en el Japón y especialmente

en Europa continental la tasa de desempleo sigue siendo históricamente elevada y es improbable que disminuya mucho a pesar de las mejores perspectivas de crecimiento (véase el cuadro A.4). Los gobiernos han imputado la situación de desempleo al funcionamiento de los mercados de trabajo y al entorno reglamentario. Los esfuerzos por reducir el desempleo, por lo tanto, probablemente se concentrarán en esas esferas y no en las medidas tradicionales encaminadas a aumentar la demanda agregada.

A. América del Norte: crecimiento moderado con baja inflación

15. La economía de los Estados Unidos aparentemente está embarcada en una trayectoria de crecimiento ligeramente superior al 2%, en tanto que la tasa de desempleo ha declinado desde su nivel máximo del 7,3% en 1992 a una amplitud de entre el 5% y el 5,5%. Casi todos los componentes de la demanda, incluidas las existencias y la inversión fija de las empresas, han sido menos inestables que de costumbre durante el actual proceso de recuperación, y hasta ahora no se han observado grandes desequilibrios. Además, aunque el desempleo ha caído a niveles inferiores a los que anteriormente se creía que daban lugar a una inflación más elevada, se estima que la tasa de inflación se mantendrá en alrededor del 3%. Esta combinación de una baja de tasa de desempleo y una inflación moderada ha sido la característica más notable de la actual recuperación. La última vez que se dio esta coyuntura fue en el decenio de 1960.

16. En 1997 es probable que el crecimiento económico de los Estados Unidos esté sustentado por tipos de interés a largo plazo relativamente bajos, que la inversión de las empresas sigue siendo el componente más dinámico de la demanda y que el consumo privado se mantenga a la par de una expansión moderada de los ingresos. Además, es probable que la perspectiva de las exportaciones mejore aun más a medida que repunte el crecimiento en otras economías desarrolladas y que el tipo de cambio del dólar se estabilice o incluso ceda terreno, después del alza que ha exhibido durante el año pasado.

17. La economía canadiense aparentemente va camino de un crecimiento más enérgico en 1997. La declinación significativa de los tipos de interés desde el principio de 1995 estimuló la demanda interna en 1996, a pesar de la compresión fiscal. Las ventas finales han tenido un nivel elevado desde finales de 1995. Sin embargo, una fuerte disminución de las existencias redujo el crecimiento de la producción en el primer semestre de 1996. Para mediados de 1996, sin embargo, se había eliminado esencialmente el excedente de existencias.

18. Es probable que el crecimiento económico del Canadá sea impulsado por la inversión privada y por las exportaciones. El consumo se mantendrá relativamente débil, como reflejo de la atonía en la expansión de los ingresos personales y el creciente endeudamiento de los hogares, que pasó del 65% del ingreso personal disponible en 1991 a casi el 95% en 1996; sin embargo, el componente más débil de la demanda seguirá siendo el gasto público, debido a que se continúa aplicando una política de austeridad fiscal en todos los niveles de gobierno. Es improbable que el aumento del crecimiento haga gravitar una presión significativa sobre la inflación, que ha registrado una tasa media del 1,4% en los últimos tres años. En los mercados del trabajo y de los productos sigue habiendo margen considerable de capacidad ociosa. Al propio

tiempo, debido a nuevas reducciones en el sector público, el desempleo, que es casi el doble del de los Estados Unidos, no declinará de manera señalada.

B. Japón: por fin empieza a afianzarse cierta recuperación

19. El Japón logró en 1996 el nivel más alto de crecimiento económico desde 1991. El crecimiento estuvo impulsado principalmente por el importante programa de gasto público que empezó a aplicarse en 1995. La inversión pública fija y las inversiones de particulares destinadas a la vivienda registraron tasas de crecimiento muy elevadas; por otra parte, se estima que la inversión fija de las empresas creció alrededor del 5%. Este último factor puede ser indicio de que el período de ajuste de la capacidad de producción está llegando a su fin. Al propio tiempo, el gasto de consumo fue en general a la zaga del aumento del PIB, debido principalmente a la debilidad del mercado de trabajo. No es probable que el gasto de consumo registre una notable recuperación en 1997. Entretanto, el nivel de las exportaciones fue relativamente bajo mientras que el de las importaciones fue considerable en 1996, con lo cual la contribución neta del sector externo frenó el aumento del PIB.

20. Aún quedan varios aspectos de la economía del Japón que son motivo de preocupación. El primero corresponde a la esfera financiera. La cancelación de deudas incobrables podría restringir la capacidad de los bancos comerciales de conceder nuevos préstamos. Esto, a su vez, afectaría negativamente a las pequeñas y medianas empresas, que no están bien conectadas con los mercados de capitales. Cabe destacar que las inversiones de esas empresas han sido escasas desde 1993, mientras que en los últimos ciclos económicos lideraron la recuperación. En segundo lugar, no es probable que la demanda privada compense totalmente la rémora fiscal que se producirá como consecuencia del aumento del impuesto sobre el consumo prevista para abril de 1997 y la disminución considerable del gasto público una vez que finalice el actual programa. En tercer lugar, la contribución a la demanda que se deriva de las exportaciones netas, aunque empieza a ser positiva, será bastante reducida. En consecuencia, la economía está en una situación de lograr únicamente un crecimiento moderado en 1997 y años siguientes.

C. Europa: crecimiento lento y economías que convergen

21. En Europa el crecimiento económico adquirió dinamismo en el segundo semestre de 1996. No obstante, el crecimiento será moderado y el desempleo disminuirá muy poco. Con pocas excepciones, en 1997, al igual que en 1996, las tasas de crecimiento económico de los países europeos diferirán poco entre sí, ya que los países cuyas monedas se depreciaron antes han visto cómo su ventaja competitiva se reducía debido a una apreciación ulterior. Al igual que las tasas de crecimiento, las tasas de inflación tampoco registrarán mucha diferencia y se prevé que oscilarán entre el 1,5% y el 3%.

22. En Francia y Alemania se produciría una aceleración gradual del crecimiento desde la tasa de alrededor del 1% que se registró en 1996 a una tasa ligeramente superior al 2% en 1997. Hasta el momento, la recuperación de Alemania se ha debido principalmente a las exportaciones y hay pocos indicios de que el motor del crecimiento pase a ser la demanda interna. La inversión de las empresas, en



particular, que desempeñó un papel fundamental en recuperaciones anteriores, se está debilitando, pues se hace más hincapié en la racionalización que en la expansión de la capacidad. No obstante, en 1997, la inversión en maquinaria y equipo y la acumulación de existencias bien pueden aumentar gradualmente. En 1997, por primera vez desde la reunificación, la economía de Alemania oriental registraría la misma tasa de crecimiento que de la Alemania occidental, y no será considerablemente superior.

23. En Francia las inversiones desempeñarán un papel fundamental en la aceleración del crecimiento del PIB en 1997. Las previsiones optimistas por lo que se refiere a las inversiones se basan en que haya una política monetaria de acompañamiento, en que se afiance la demanda de exportaciones y en que sea necesario modernizar y restablecer capacidades productivas después de la aguda disminución de las inversiones que se produjo a principios del decenio de 1990. Asimismo, tampoco se puede excluir que se repongan en cierta medida las existencias. Al contrario que las inversiones, es probable que el gasto de consumo sea inferior al crecimiento global del PIB debido al bajo nivel de confianza de los consumidores y al aumento moderado de los sueldos en el contexto de unas tasas elevadas de desempleo, así como de un aumento de las contribuciones fiscales y de seguridad social.

24. La actividad económica de Austria, Bélgica, los Países Bajos, Suiza y la mayoría de los países nórdicos probablemente seguirá el mismo camino que en Alemania, dividiéndose en partes relativamente iguales el impulso del crecimiento entre la demanda interna y externa. Una excepción importante la constituye Noruega, donde el fuerte aumento de las exportaciones de energía impulsa el crecimiento por encima de la tendencia. Al contrario que en la mayoría de los demás países europeos, Noruega registra un creciente superávit del presupuesto.

25. La constante expansión de la actividad económica del Reino Unido depende más de fuentes internas. Las exportaciones han perdido protagonismo debido a la apreciación de la libra esterlina y al exiguo crecimiento de la mayoría de los demás mercados europeos. Asimismo, ha habido una fuerte recuperación del gasto de consumo y de las inversiones en vivienda, a lo cual han contribuido nuevas disminuciones de la tasa de desempleo, el aumento de los ingresos reales y, en menor medida, una ligera reducción de los impuestos. Además, es probable que las inversiones sigan siendo considerables. En consecuencia, se espera que la tasa de crecimiento económico sea muy superior al 3% en 1997, un punto porcentual por encima de la tasa registrada en 1996.

26. Desde el comienzo de su recuperación en 1994, la economía de Italia ha estado desfasada respecto de la de sus principales asociados. En 1995, debido a que su moneda se depreció antes que las demás, la economía de Italia se expandió más rápidamente que las de Francia y Alemania. No obstante, la estricta política monetaria destinada a reducir la inflación (que ha sido muy superior a la media de la Unión Europea), la apreciación de la lira desde mediados de 1995 y una política fiscal excepcionalmente austera se conjugaron para reducir la tasa de crecimiento del PIB. En consecuencia, se estima que la economía creció menos de un 1% en 1996 y que no crecerá de forma considerable en 1997. Aun así, se progresó en el aspecto que más preocupaba a las autoridades, pues a finales de 1996, por primera vez desde 1969, la tasa anual de inflación disminuyó a menos del 3%.

27. La actividad económica también se frenó en 1996 en España y Portugal, aunque no tan repentinamente, ya que la disminución del crecimiento de las exportaciones se vio compensada por cierta recuperación de la demanda interna. En ambos países también disminuyó la inflación.

D. Política macroeconómica: protagonismo de los aspectos fiscales

28. En la mayoría de los países desarrollados la atención se centra en la reducción del déficit fiscal, independientemente de la fluctuaciones económicas a corto plazo. En algunos países, el ajuste fiscal está en marcha desde hace varios años y ya pueden apreciarse los beneficios de dicha política, junto con los efectos del crecimiento económico. Tal es el caso en particular de los Estados Unidos, donde se han producido cuatro disminuciones anuales sucesivas del déficit público general (o consolidado); ese déficit disminuyó del 5% del PIB en 1992 a alrededor del 1,5% en 1996.

29. El Canadá ha comenzado su cuarto año de austeridad fiscal. En porcentaje del PIB, la consolidación ha sido mayor que la tan debatida consolidación fiscal registrada en Europa. El déficit público federal declinó del 4,9% del PIB en 1993 al 2,1% en 1996 y se prevé que en 1997 se reducirá a menos del 1%. La reducción del déficit se ha logrado principalmente recortando el gasto. Con las políticas en vigor, es probable que el Gobierno federal pueda empezar a reducir la deuda federal durante el ejercicio fiscal de 1998-1999. Las medidas fiscales aplicadas simultáneamente a nivel provincial dieron como resultado una disminución del déficit público general del 7,2% del PIB en 1993 al 2,3% en 1996.

30. En el Japón la urgente necesidad de reducir el déficit fiscal, dado el aumento considerable de la deuda pública y de los compromisos contraídos por el Gobierno para financiar en el futuro los crecientes pagos de la seguridad social, impedirá probablemente a las autoridades fiscales adoptar nuevas medidas importantes para estimular la demanda; sin embargo, incluso si el Gobierno intentara estimular la demanda, las consecuencias a largo plazo del aumento del gasto público no serían elevadas. La mayoría de las consecuencias del gran aumento del gasto público desde el otoño de 1995 se pusieron de manifiesto durante el primer trimestre de 1996, pero disminuyeron hacia finales del año sin impartir un fuerte impulso de recuperación al sector privado. Como se observa en la experiencia de los tres últimos años, la actuación insatisfactoria de la economía del Japón se debe más a las rigideces económicas que a una deficiente gestión de la demanda global. Por tanto, la capacidad del Gobierno para llevar adelante la desregulación de sectores como la banca, los seguros y las telecomunicaciones parece ser fundamental para el crecimiento económico a largo plazo.

31. En la mayoría de los países europeos, la formulación de la política económica se ha visto dominada por dos objetivos que guardan relación entre sí: ajustarse a los criterios presupuestarios establecidos en el Tratado de Maastricht sobre la Unión Europea y apoyar al mismo tiempo la expansión no inflacionaria sostenida. Si el crecimiento claudica, muchos países tendrán aún más dificultades para alcanzar los objetivos de reducción del déficit para finales de 1997, un año crítico para cumplir los criterios de unión monetaria de

Maastricht. En otras palabras, una disminución del crecimiento reduciría los ingresos tributarios y aumentaría los gastos en programas sociales, en particular en planes de desempleo. (Por otro lado, si los tipos de interés disminuyen de resultados de una disminución del crecimiento, se podrían reducir los gastos en concepto de servicio de la deuda y, por consiguiente, los países podrían alcanzar esos objetivos con más facilidad.)

32. En algunos casos se espera cumplir los criterios presupuestarios en 1997 con una política fiscal menos rigurosa que la de 1996. Una excepción notable la constituye Italia, donde el recorte de los gastos y los nuevos impuestos incluidos en el presupuesto de 1997 equivalen a retirar de la economía un 3% del PIB. Ello no obstante, es poco probable que el impulso fiscal que se produzca en el conjunto de Europa occidental en 1997 sea más contraccionista que el que tuvo lugar en 1996.

33. En los próximos años es probable que se mantenga la presión para lograr la consolidación de los presupuestos en todas las economías desarrolladas, ya sea debido al compromiso político de eliminar el déficit, como en los Estados Unidos, como a la preocupación por los aumentos ineludibles de los compromisos de gastos, como en el Japón, o al logro de los objetivos de Maastricht en Europa. Además, si bien 1997 es el primer año para lograr los objetivos de Maastricht, tales objetivos seguirán en vigor - y podrían incluso ser más estrictos - en el futuro. El éxito de la política fiscal de un país no se puede juzgar por los resultados de un solo año.

## II. EL CRECIMIENTO ES MENOR DE LO ESPERADO EN MUCHAS ECONOMÍAS EN TRANSICIÓN

34. Varias de las economías europeas en transición de sistemas de planificación centralizada a economías de mercado están logrando tasas de crecimiento relativamente sostenidas. Dichas economías crecieron en 1996 y seguirán haciéndolo en 1997 a tasas de crecimiento similares a las de los últimos años. Ello se puede decir no sólo de las economías que crecen con relativa rapidez, sino también de las economías que crecen lentamente (véase el cuadro A.5). Además, otras economías - en particular la Federación de Rusia y Ucrania - siguen registrando una disminución de los niveles de producción, y el consenso es que la recuperación se producirá después de 1997.

35. Que la tendencia de repetir pautas recientes de producción no es universal lo demuestra la recesión de Bulgaria en 1996, que fue consecuencia del aumento de la inflación, una moneda sobrevaluada y una crisis cambiaria, con la consiguiente restricción pronunciada del crédito. Además, en más de la mitad de los países de la Comunidad de Estados Independientes se pasó de una tendencia contraccionista a registrarse crecimiento económico. Para tales países, así como para todas las economías en transición, se trata de saber si podrán lograr las tasas de crecimiento sostenidas de alrededor del 5% de que gozan algunos países de Europa central y oriental.

A. Se mantiene el impulso en los países que registran crecimiento más rápido

36. En 1996 el PIB aumentó un 4,5% o más en Albania, Eslovaquia, Polonia, la República Checa y Rumania. La situación de Albania es sui géneris, ya que este pequeño país intenta superar las distorsiones económicas, la pobreza y la contracción extremadamente profunda de los años previos a la reforma. Los otros países empezaron la transición con estructuras económicas más adelantadas. Con la transición se abrieron nuevas oportunidades económicas a la población y a las empresas en general. En un primer momento, partes considerables de la producción se dirigieron a nuevos mercados de exportación, lo que fue seguido más recientemente por un aumento de la producción destinada a los mercados internos.

37. Como ocurrió en años anteriores, la producción manufacturera fue el motor del crecimiento de los países que crecieron más rápidamente en 1996. El repunte de la producción industrial también se debió a un fuerte aumento de la productividad del trabajo. Los resultados obtenidos en el sector de la construcción han sido particularmente buenos en la República Checa y Polonia debido al comienzo de programas de gran escala de construcción de viviendas.

38. De cara a la recesión económica en Europa occidental y, por consiguiente, al menor crecimiento de las exportaciones a esos países, la demanda global fue impulsada por un vigoroso consumo privado alimentado por aumentos de los salarios reales y las inversiones. El mejoramiento de las condiciones macroeconómicas, los cambios de la política fiscal dirigidos a reducir gradualmente las tasas del impuesto sobre la renta y el aumento del gasto público en infraestructura estimularon las inversiones.

39. Las tasas de inflación en la República Checa y Eslovaquia fueron inferiores al 10% en 1996, los precios en Polonia aumentaron el 20% (aunque la cifra es inferior a la tasa de inflación del 28% registrada en 1995) y la tasa de inflación en Rumania se aceleró al 40%. En total, los resultados de la inflación reflejan cambios estructurales y sistémicos que todavía no han concluido; no obstante, ha sido posible contener la inflación mediante diversas combinaciones de restricciones monetarias, apreciación real de los tipos de cambio ajustables y controles de los precios. En la mayoría de los países, la disminución de la inflación ha reducido las expectativas de la inflación en el futuro y los tipos de interés han bajado.

B. ¿Se encuentran algunos países sumidos en un ritmo de crecimiento lento?

40. Algunos países con economías en transición, en particular Hungría y los Estados bálticos de Estonia, Letonia y Lituania, vienen registrando crecimiento económico desde hace dos o más años, pero en raras ocasiones éste ha sido superior a un 3% anual (véase el cuadro A.5). Sin embargo, se están introduciendo importantes cambios estructurales en esas economías, acompañados de procesos de estabilización macroeconómica, que podrían hacer que ese crecimiento fuera rápido en el futuro.

41. En Hungría la preocupación por la magnitud de los desequilibrios fiscales y de la balanza de pagos ha impedido que se acelerara el ritmo de crecimiento. A pesar de ser el país que más inversiones extranjeras directas ha atraído, Hungría tiene una deuda pendiente muy elevada que absorbe gran parte de sus recursos presupuestarios y en divisas. En 1992 Polonia solicitó que se le condonara una parte importante de su deuda, petición que le fue concedida, pero Hungría decidió no seguir ese procedimiento, por temor a que se viera afectado su acceso a los mercados crediticios. Además de la necesidad imperiosa de introducir un ajuste macroeconómico, es preciso frenar la demanda interna. Entretanto, el Gobierno ha empezado a estudiar la reestructuración que hay que llevar a cabo en la red de protección social.

42. La estrategia relativa a la oferta ha consistido en buscar inversores extranjeros directos que participaran como asociados estratégicos en la privatización de las empresas estatales húngaras, lo que ha entrañado la introducción de nuevas tecnologías y métodos de trabajo. También ha habido inversiones importantes totalmente nuevas por parte de empresas extranjeras. Esa estrategia daría fruto a mediano plazo, pero las grandes entradas de capitales han provocado una apreciación de la moneda a corto plazo, que se ha sumado a los efectos atenuantes que ha tenido para los servicios y los bienes comerciados la reducción de la actividad de los mercados de Europa occidental.

43. El crecimiento económico de los tres Estados bálticos se mantendrá en niveles bajos en 1997. La inflación persistente sigue siendo uno de los principales motivos de preocupación de los tres Gobiernos. Asimismo, uno de los elementos destacados de la política económica es la continuación de los programas de privatización y de los cambios estructurales en la producción y el comercio.

44. En Estonia se dejó de depender de las reexportaciones de petróleo, metales y materias primas rusas como principal motor de la actividad económica para dar paso a la recuperación de la producción manufacturera interna y, en particular, del sector de los servicios. El establecimiento de un programa avanzado de privatización, la rigurosa disciplina financiera de un régimen de caja de conversión y la aplicación de un régimen comercial sumamente liberal están sentando las bases para una transformación económica relativamente rápida. Sin embargo, la inflación se mantiene en un nivel alto del 25%, y en 1997 sólo disminuirá ligeramente. En Letonia la política antiinflacionaria también frena la demanda final, mantiene una política fiscal rigurosa y restringe la recuperación de la producción; sin embargo, la inflación pasará del 20% registrado en 1996 a una amplitud de entre 12% y 15% en 1997. En Lituania la inflación disminuyó en 1996, pero siguió siendo superior a un 25%, por lo que, a pesar de una boyante actividad comercial, se sigue restringiendo la demanda.

#### C. Se aplaza la fecha para el inicio de la recuperación en Rusia

45. De acuerdo con Goskomstat, la dependencia de estadística de la Federación de Rusia, el PIB de Rusia durante los diez primeros meses de 1996 fue inferior en 6% al registrado en igual período del año anterior, mientras que la producción industrial se contrajo en 5,3%. La inversión bruta en capital fijo disminuyó en 15%. El descenso de las inversiones fue particularmente pronunciado en el sector manufacturero, especialmente en los sectores que

satisfacen la demanda de bienes de consumo. En los sectores de la industria ligera y los materiales de construcción, así como en el sector de la agricultura, las inversiones disminuyeron más de 35%. Al propio tiempo, las inversiones en energía e infraestructura industrial permanecieron estables e incluso aumentaron en algunos sectores. Como se observa en el cuadro A.5, para 1996 en su conjunto se calculó una disminución del PIB del 5% y para 1997 se prevé una nueva disminución de 1% más (aunque se estima que la producción oficial empiece a aumentar durante el año). Ahora bien, los problemas relacionados con los datos crean confusión en cuanto a los indicadores macroeconómicos de Rusia, ya que sin duda alguna se subestima el nivel de la actividad económica y, por consiguiente, se sobreestima la tasa de disminución real. Con todo, el aplazamiento de la recuperación económica, según indican las estadísticas oficiales, no puede calificarse sino de decepcionante.

46. Sin embargo, en 1996 se registraron progresos importantes en cuanto a un objetivo normativo, a saber, la disminución de la tasa de inflación. La tasa de incremento de los precios de consumo se redujo drásticamente. Se prevé que en los datos relativos a diciembre de 1996 el nivel de precios sea aproximadamente un 22% o un 23% superior al de diciembre de 1995, en comparación con el incremento anual del 131% registrado un año antes. La inflación se redujo principalmente por la contracción de la demanda agregada, que se consiguió mediante una política de restricción monetaria. Una de las consecuencias de ello fue que para vender las letras del Tesoro emitidas por el Gobierno para enjugar su déficit éstas debía ofrecer un interés muy alto, lo que mantuvo elevados los tipos de interés y limitó el crédito, por ejemplo, para el capital de explotación.

47. El resultado fue la reducción de la actividad agregada, fue menor de lo que podía haber sido, pues se produjo también una proliferación de tipos de financiación sustitutivos, como el trueque o el atraso en el pago de impuestos o de otras obligaciones. Asimismo, parece que aumentaron considerablemente los pagos no registrados en efectivo, bien en rublos o, cada vez más a menudo, en dólares, lo que hizo que se desviara nuevamente la actividad económica hacia la economía sumergida no declarada.

48. La expansión de la economía sumergida se vio además estimulada por los métodos utilizados por el Estado para compensar la disminución de los ingresos tributarios. La reducción del déficit sólo se podía conseguir mediante el recorte de los gastos del propio Gobierno, lo que a menudo dio lugar a que no se pagaran los sueldos de los empleados públicos y las deudas con proveedores. Esto hizo que, como mecanismo de supervivencia, un mayor número de trabajadores y de empresas se incorporaran a la economía sumergida.

49. Un indicio de que esos factores fomentaron la economía sumergida es que en los datos sobre los ingresos de los hogares no se reflejaba la disminución registrada en el PIB oficial. En efecto, se había informado de que la proporción de habitantes con ingresos por debajo del nivel de subsistencia en el primer semestre de 1996 había bajado a un 23%, frente al 29% registrado en el primer semestre de 1995.

50. Una de las principales dificultades que se plantearon en 1996 fue la vertiginosa disminución de los pagos al Gobierno. Al parecer, las empresas, las dependencias administrativas de la Federación de Rusia y los particulares

decidieron, en un principio de forma individual y después en masa, abstenerse de hacer pagos, por considerar que ello entrañaba poco riesgo. La experiencia indicaba que bien podía incluso ocurrir que las moras terminarían por ser canceladas. Así, durante los seis primeros meses de 1996, los ingresos tributarios destinados al presupuesto federal representaron el 7,7% del PIB, frente al 13% registrado en 1995. En junio de 1996 estaba pendiente de pago casi la mitad de los ingresos tributarios correspondientes al presupuesto federal, pues durante la etapa previa a la celebración de las elecciones presidenciales de junio y durante el largo período de incertidumbre sobre el estado de salud del Presidente no se adoptaron medidas rigurosas para hacer cumplir esos pagos. Sólo en noviembre, cuando el Gobierno empezó a adoptar medidas, que anunció debidamente, contra varias empresas importantes que tenían pagos pendientes, se registró un aumento importante de la recaudación tributaria.

51. El Gobierno tiene todavía que adoptar decisiones cruciales que quedaron pendientes a causa de las elecciones, decisiones relativas nada menos que a la importancia que habrá de tener en el futuro la función del Estado en la economía nacional, la cantidad de recursos que se redistribuirán por conducto del presupuesto del Estado y la manera en que el Estado promoverá y financiará los cambios estructurales de la economía. El Gobierno debe decidir si el Estado actuará fundamentalmente como facilitador de la economía, de qué forma ha de participar en el nuevo régimen de protección social y cuán importante ha de ser esa participación. Los distintos planteamientos con respecto a esos y otros problemas conexos requieren políticas muy distintas para superar la crisis multifacética por la que atraviesa la economía.

D. Cambios económicos en otros países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI)

52. Hasta 1995, todos los países de la CEI tenían en común un rasgo fundamental: la contracción vertiginosa y generalizada de su economía (las dos excepciones notorias en 1995 fueron Armenia y Georgia, donde el PIB creció ligeramente después del colapso casi absoluto de los años anteriores). Las políticas y la actuación económica siguen siendo muy similares. La inflación se ha reducido en la mayoría de esos países, a pesar de que se sitúa todavía en niveles inquietantemente elevados y, en algunos casos, como el de Ucrania, es inestable. La principal preocupación de los gobiernos sigue siendo conseguir que los déficit presupuestarios bajen a niveles controlables, pero la falta de un ordenamiento jurídico adecuado, el entorno reglamentario inestable y excesivamente discrecional, los impuestos elevados y los complicados sistemas tributarios y, en muchos casos, las incertidumbres políticas siguen empujando las actividades económicas hacia la creciente economía sumergida, no declarada, y, por consiguiente, exenta de impuestos. La inversión interna dista de ser suficiente y la extranjera tiende a limitarse a una serie reducida de proyectos, principalmente del sector de la energía y la industria extractiva. Los sectores financieros siguen muy débiles y el riesgo de crisis bancarias, similares a la que retrasó gravemente la recuperación de Letonia en 1995, sigue siendo grande.

53. No obstante, en más de la mitad de los países de la CEI (Armenia, Georgia, Kazakstán, Kirguistán, la República de Moldova, Turkmenistán y Uzbekistán) parece haberse registrado un aumento del PIB en 1996. En particular, en

Kazakstán, la vacilante reanudación del crecimiento económico fue fruto de un repunte de las inversiones extranjeras directas, de la modesta recuperación de la rica industria extractiva del país y del aumento paralelo de las exportaciones. La aplicación de políticas de restricción fiscal y monetaria hizo que a comienzos del otoño de 1996 la inflación hubiera disminuido cerca de un 1% por mes; en 1997 el déficit presupuestario ha de mantenerse en menos de un 3% del PIB.

54. En 1996 el Gobierno de Ucrania hizo importantes esfuerzos por abandonar la actitud dudosa y ambivalente que había mantenido durante los cinco años de independencia del país con respecto a la reforma económica. La política de restricción monetaria dio lugar a una vertiginosa disminución de la inflación, la cual se expresaba en cifras de un solo dígito en el verano. La reanudación del crecimiento de las exportaciones, el aumento de las entradas de capitales, en particular procedentes de la Federación de Rusia y la reanudación en mayo del programa de derechos de giro del Fondo Monetario Internacional (FMI) mejoraron la posición de divisas extranjeras. Habida cuenta de esos progresos, el Gobierno introdujo finalmente a comienzos de septiembre la moneda nacional, la hryvnya. Esa medida puede ser importante para la transformación económica de Ucrania. Sin embargo, las cifras oficiales sobre la producción continúan disminuyendo. Los cambios estructurales de la economía avanzan lentamente y el proceso de privatización ha sido limitado. Al mismo tiempo, se ha informado de que la contracción de la producción en Ucrania puede estar considerablemente sobrevalorada, ya que al parecer el volumen de la actividad económica no declarada en el país es muy superior al de otras economías en transición y continúa en aumento. Por lo que se refiere a Ucrania, así como a la Federación de Rusia, el consenso de que en 1997 persistirá la contracción económica acaso sea demasiado pesimista y es posible que el país se sume al creciente número de países de la CEI en los que la producción está aumentando. En todo caso, el hecho de que se registre un crecimiento económico positivo no significa que se hayan superado todos los obstáculos ni tampoco que la recuperación pueda mantenerse. Para ello será necesario que el Gobierno siga adoptando medidas en muchos frentes.

### III. MÁS CRECIMIENTO EN UN NÚMERO MAYOR DE PAÍSES EN DESARROLLO

55. Si bien anteriormente el crecimiento económico de los países en desarrollo se concentraba en varios países de Asia y, de manera intermitente, de América Latina, ahora está más extendido. En efecto, en 1996 el PIB per cápita aumentó en 76 países en desarrollo (de los 92 que se estudian periódicamente), lo cual representa el 96% de la población de la muestra (véase el cuadro 2). Además, se prevé que en 1997 el crecimiento del PIB per cápita se extenderá a otros dos países, con lo cual la población incluida alcanzaría el 97%.



Cuadro 2

Número de países en desarrollo con un producto interno bruto (PIB) per cápita creciente y porcentaje de la población total, por regiones o grupos de países, 1991-1997

	1991		1992		1993		1994		1995		1996 <sup>a</sup>		1997 <sup>b</sup>	
	Número de países	Porcentaje de la población total <sup>c</sup>	Número de países	Porcentaje de la población total <sup>c</sup>	Número de países	Porcentaje de la población total <sup>c</sup>	Número de países	Porcentaje de la población total <sup>c</sup>	Número de países	Porcentaje de la población total <sup>c</sup>	Número de países	Porcentaje de la población total <sup>c</sup>	Número de países	Porcentaje de la población total <sup>c</sup>
Economías en desarrollo de las cuales	54	82	60	85	50	81	59	85	72	90	76	96	78	97
América Latina	15	57	16	55	16	69	19	90	21	73	21	94	24	100
África	17	49	16	49	12	36	15	41	26	67	31	89	29	89
Asia meridional y oriental (incluida China)	15	96	16	97	16	97	17	99	16	99	16	99	16	99
Asia occidental	6	72	9	89	4	14	5	19	5	62	8	75	6	74
Países menos adelantados	12	43	16	60	16	66	17	53	24	82	23	80	21	78

Fuente: Naciones Unidas/DIESAP (incluidos cálculos y proyecciones de población de World Population Prospects: The 1996 Revision).

<sup>a</sup> Cálculo preliminar.

<sup>b</sup> Pronóstico basado en parte en el Proyecto LINK.

<sup>c</sup> Población total de los países de la región o grupo de países de que se trate de la muestra. La muestra total representa el 98% de la población de los países en desarrollo.

56. El aumento del PIB per cápita es un indicador muy poco significativo y parcial del avance económico, en especial en las economías en desarrollo, únicamente señala que el ingreso real medio generado en un país no está estancado ni desciende. El hecho de que lo hayan registrado prácticamente todos los países en desarrollo no debería ser considerado un "acontecimiento" sino más bien un fenómeno usual. No obstante no ha sido usual durante gran parte del decenio de 1990. En 1991, por ejemplo, el PIB per cápita únicamente aumentó en 54 países en desarrollo, lo cual representaba el 82% de la población total de esos países.

57. Desafortunadamente - pero de forma característica -, el porcentaje de la población total del grupo de los países menos adelantados cuyo PIB per cápita está aumentando es menor que el de la población de los países en desarrollo en general con un PIB en aumento. En 1996 sólo se registró un aumento del PIB per cápita en 23 de los 36 países menos adelantados estudiados (del total de 48 países menos adelantados). Al menos cabe decir que aproximadamente cuatro quintas partes de las personas que viven en países menos adelantados se encuentran en países con un PIB per cápita creciente, frente al 50% aproximado de principios del decenio.

58. Se calcula que el PIB de África ha aumentado en más del 4% en 1996 y para 1997 se prevé un índice de crecimiento del 4% (véase el cuadro A.6). Teniendo en cuenta que la población registra un aumento del 2,7% anual, el producto per cápita aumentará dos años seguidos por primera vez desde 1979-1980. Del mismo modo, se calcula que en América Latina el producto ha aumentado un 3% en 1996 y se prevé que en 1997 se incrementará en un 4%. Así pues, el producto per cápita de América Latina recupera la tendencia ascendente después de la interrupción de 1995 (el crecimiento demográfico de la región es ligeramente superior al 1,5% anual).

59. No obstante, todavía no puede decirse que en ninguna de estas regiones los índices de crecimiento del producto, y por lo tanto los ingresos sean suficientes para reducir sustancialmente la pobreza o garantizar un aumento adecuado de las oportunidades de empleo. Ese tipo de dinamismo económico permanece todavía restringido a un número limitado de países, principalmente de Asia. Con todo, el hecho de que el crecimiento económico se extienda entre los países en desarrollo representa un fenómeno alentador muy esperado que puede servir como cimiento.

#### A. El nuevo crecimiento económico de África

60. En el África, aumento del crecimiento del PIB, que en 1995 era menos del 3% y en 1996 alcanzó un índice superior al 4%, fue notable en un gran número de países: en 1996, al menos 18 países de África registraron un aumento del 5% o más. El crecimiento ha sido especialmente marcado en los sectores de los productos primarios, de los cuales sigue dependiendo en gran medida la región, aunque el producto del sector industrial también ha aumentado de manera significativa en algunos países.

61. Una parte del crecimiento ha sido un fenómeno temporal, en particular la recuperación de la depresión del producto agrícola debida a la sequía, pero no puede darse por hecho que vaya a mantenerse el comportamiento de otros

componentes de la aceleración del crecimiento. Ello depende de que prosiga la reforma económica y aumenten las inversiones de capital físico y humano, así como de que se sigan potenciando las instituciones de apoyo al crecimiento económico.

62. En casi todos los países de África, la producción agrícola ha sido un factor importante de la acentuación del crecimiento del PIB. Así ocurrió especialmente en el norte de África, donde en 1996 la producción de cereales aumentó en un 55%. En Marruecos, donde la sequía había sido particularmente grave, la producción de cereales se multiplicó más de cinco veces, impulsando de esta forma un crecimiento del PIB que según se calcula, alcanzó el 9% en 1996. También en África central, oriental y occidental se dieron condiciones generalmente favorables para el crecimiento. La cosecha de cereales sin precedentes que se recogió en Etiopía en 1996 ha hecho que ese país se aproxime a la autosuficiencia alimentaria, que ha sido una de las principales metas de la reforma aplicada en los últimos cinco años.

63. En el África meridional, tras la merma de la producción de alimentos que se registró en 1995 a consecuencia de la sequía, también se ha recuperado la producción agrícola gracias a las precipitaciones suficientes que produjeron buenas cosechas en la temporada 1995-1996. La región registró una producción sin precedentes de cultivos comerciales y alimentos de primera necesidad que cubrió con creces las necesidades regionales de alimentos para el consumo en 1996. En Sudáfrica el sector agrícola fue el que proporcionó el principal impulso al crecimiento del PIB el mismo año.

64. En 1996, el sector minero contribuyó también en gran medida al aumento del índice de crecimiento del PIB en numerosos países. En los últimos años, la subida de los precios internacionales, los nuevos códigos de minería, que definen con mayor claridad los derechos y las obligaciones de los inversionistas extranjeros, y los estudios geológicos financiados mediante ayudas contribuyeron a que intensificara considerablemente la búsqueda de yacimientos minerales y a que se alcanzara un éxito notable. En particular, la producción de oro aumentó rápidamente en varios países de África occidental y meridional. Además, la producción de metales preciosos (diamantes, oro, platino y otros) creció en Botswana, Namibia, el Zaire, Zambia y Zimbabwe, lo mismo que la de petróleo en otros países.

65. Si bien la producción de minerales y una gran parte de la producción agrícola de África se destinan principalmente a los mercados exteriores, los aumentos del rendimiento y de los ingresos que registran estos sectores incrementan la demanda y el producto nacional de manera generalizada. A este respecto, la subida de los precios de los productos básicos no derivados del petróleo que se registró en 1994 y 1995, así como los aumentos más recientes de los precios del petróleo (véase el cuadro A.8), han potenciado los ingresos privados y fiscales en una gran parte de África, con lo cual ha ascendido el gasto nacional. Ello ha sido determinante, por ejemplo, para que en 1996 se intensificara el crecimiento de la producción en la parte correspondiente al África central de la zona del franco CFA (Comunidad Financiera Africana).

66. La contribución del sector industrial al crecimiento económico osciló de manera considerable de un país a otro. En unos pocos casos, el sector industrial fue el que registró un crecimiento más rápido en 1996, aunque

partiendo de una base muy pequeña, de modo que su contribución al crecimiento del PIB fue también pequeña. En Côte d'Ivoire, el sector industrial se ha beneficiado de la devaluación del franco CFA registrada en enero de 1994, que hizo más competitivas sus exportaciones a otros países de la región, con lo cual éstas se incrementaron de manera notable. Además, en ese país está aumentando la capacidad de elaborar el cacao. En cambio, el comportamiento del sector manufacturero de Nigeria ha continuado siendo deficiente debido a la debilidad de la demanda, a la escasez de insumos importados y a problemas de infraestructura. Los sectores manufactureros están sufriendo problemas de ajuste como consecuencia de las medidas de liberalización del comercio.

67. La revitalización de la iniciativa de integración regional impulsada por Kenya, la República Unida de Tanzania y Uganda, y denominada actualmente Cooperación del África Oriental, favoreció la ampliación de los mercados de los productos manufacturados en la región entre los Estados miembros. Asimismo, la firma de un nuevo protocolo comercial entre los países miembros de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo ha allanado el camino de la ampliación de los mercados y ha hecho que se intensifique el comercio entre los Estados miembros de la Comunidad, aunque la industria regional está cada vez más dominada por Sudáfrica.

68. A mediano plazo, las perspectivas del producto de África dependen de que prosiga el avance en la estabilización económica y la reforma estructural. Así, Argelia, por ejemplo, ha liberalizado los precios internos, el mercado de divisas y el comercio mediante una serie de medidas que se iniciaron en 1994 y lograron un nivel considerable de estabilidad macroeconómica con la ayuda de financiación externa y del alivio de la deuda. En Egipto, a principios de 1996 se impulsaron las reformas económicas con un programa de privatización acelerada, una intensificación de la liberalización del comercio, la reforma de la legislación sobre inversiones y la eliminación parcial del control de los alquileres.

69. En 1996, los índices de inflación descendieron en muchos países de África gracias a las buenas cosechas y a las políticas monetarias restrictivas. En la zona del franco CFA los índices de inflación descendieron a menos del 10% en todos los países, y a menos del 5% en la mayoría de ellos, al finalizar el impulso inflacionario originado por la devaluación del franco CFA que se registró en 1994, mientras los gobiernos seguían aplicando políticas monetarias y fiscales estrictas. En Nigeria, a mediados de 1996 el índice de inflación mensual convertido a valores anuales descendió por debajo del 30% por primera vez desde principios de 1992, como consecuencia de las medidas de consolidación fiscal aplicadas durante 1995 y 1996. También en Ghana viene descendiendo de manera constante el índice de inflación mensual gracias a las buenas cosechas y a la rigurosa política fiscal y monetaria. En cambio, el aumento de los precios del petróleo ha contribuido a que se produzca una escalada de la inflación en Kenya, entre otros países, donde a mediados de 1996 la inflación mensual alcanzó cifras de dos guarismos por primera vez desde fines de 1994. En Angola y el Zaire, el aumento de los precios ha llegado a niveles propios de la hiperinflación, con índices anuales de variación de los precios de cuatro cifras.

70. En varios países de África existen zonas donde las actividades de producción se ven obstaculizadas porque han dejado de darse las condiciones fundamentales de paz y seguridad civil. Liberia, Somalia y el Sudán se destacan entre estos países. En 1996 la reconstrucción de la economía de Angola, dañada por la guerra, se vio retrasada por el hecho de que fue necesario más tiempo del previsto para desmovilizar a los combatientes armados y restablecer la paz. En cambio en Rwanda se avanzó de forma significativa en el restablecimiento de las actividades económicas normales, en particular en la rehabilitación del sector agrícola. Como consecuencia, hubo un considerable aumento de la producción de alimentos y un incremento del PIB del orden del 15%. Una gran parte del resto de la región de los Grandes Lagos de África pasó en 1996 un período sumamente difícil debido a las tensiones y los conflictos étnicos, al aumento de la violencia y de los combates abiertos, y al elevado número de refugiados transfronterizos y de personas desplazadas internamente, para no hablar de las consecuencias del embargo a que fue sometido Burundi por los países vecinos ese año. Con el retorno a Rwanda de un gran número de refugiados a fines de 1996, las perspectivas de reconstrucción y recuperación para 1997 son mayores. De modo similar, el acuerdo de paz firmado en Sierra Leona en noviembre de 1996 amplió las perspectivas económicas de ese país.

B. El camino del ajuste y la recuperación de América Latina y el Caribe

71. La reanudación del ascenso de los niveles medios de ingresos y producto per cápita que se registró en el decenio de 1990 en América Latina y el Caribe se había visto interrumpida en 1995 por las agudas contracciones económicas experimentadas por la Argentina y México, que conjuntamente representan más del 40% del PIB de la región. No obstante, puesto que en 1996 la actividad económica comenzó a recuperarse en esos dos países, el PIB regional aumentó un 3%, porcentaje de nuevo mayor que el del aumento de la población, y para 1997 se prevé una nueva aceleración del 4%. No obstante, con unas pocas excepciones, los índices de crecimiento económico de los países considerados individualmente no son muy elevados. Además, en 1996 numerosos países, como el Brasil, Chile, Colombia y el Perú, registraron un crecimiento menor del PIB y el nivel de producto per cápita descendió en Venezuela.

72. El crecimiento del PIB sufrió también una desaceleración en gran parte de América Central (excepto en Honduras y Nicaragua), mientras que se intensificó en varios países del Caribe. Cuba consolidó su recuperación en 1996 con un crecimiento del PIB del orden del 5%, debido a que la producción de azúcar aumentó alrededor del 30% y los sectores minero y turístico registraron también aumentos notables en parte gracias a las inversiones australianas y canadienses. Varios de los países más pequeños del Caribe (por ejemplo, Barbados, Belice y Jamaica) protagonizaron una modesta recuperación en 1996, consecuencia de la disminución de los huracanes y, por consiguiente, de los daños sufridos por las cosechas y por la infraestructura turística. Otros países de la región (por ejemplo, la República Dominicana y Trinidad y Tabago) habrán de esperar hasta 1997, en que, si se mantienen las buenas condiciones meteorológicas, la mayoría registrará un crecimiento más rápido basado en los sectores turístico y agrícola.

73. En conjunto, en América Latina y el Caribe el ritmo relativamente lento del crecimiento económico no contribuyó a mejorar la situación del empleo, probablemente el aspecto más inquietante del panorama económico actual. El desempleo no ha empezado a descender con respecto a los niveles máximos alcanzados en recesiones anteriores, en especial en la Argentina, el Uruguay y Venezuela, y ha aumentado en Colombia. En el Brasil el índice de desempleo se mantiene por encima del nivel de 1995. Además de los factores cíclicos, elementos estructurales tales como los cambios tecnológicos y de organización, que aumentaron la competencia internacional en las industrias que requieren un uso intensivo de mano de obra, y la continuación de la reestructuración del sector público se combinaron para limitar la creación de puestos de trabajo. Las consecuencias quedan patentes en el aumento de los indicios de inseguridad en el empleo y de la actividad del sector no estructurado. Ello ha ido acompañado de un incremento de las desigualdades en los ingresos y de tensiones sociales que en diversos países han comenzado a manifestarse por medio de un aumento de la delincuencia y del descontento popular.

74. Esta situación del desempleo pone de relieve la dificultad del proceso de ajuste que desde hace varios años está protagonizando la mayor parte de los países de América Latina en su transición hacia una inflación menor y una mayor competitividad. Sin embargo, el empeño en continuar aplicando las estrategias de ajuste elegidas sigue siendo elevado, como se demostró en la Argentina y México, que en 1995 tuvieron que soportar una fuerte contracción de la actividad. No obstante, las correcciones efectuadas en las políticas de esos dos países dieron resultados significativos, especialmente en el sector externo. A fines de 1996, pese a la incipiente recuperación de la demanda interna, ambos países contaban con una balanza comercial positiva, aunque en retroceso, principalmente debido al comportamiento sólido de sus exportaciones.

75. La desaceleración del crecimiento que se registró en 1996 en la mayor parte de los demás países era fruto de políticas de estabilización cuyo objetivo era reducir la inflación (como en el caso del Brasil, Chile y Colombia) o los desequilibrios externos (como en el Perú). En efecto, los índices de inflación continuaron descendiendo en la mayor parte de la región. A fines de 1996, el índice de inflación anual del Brasil alcanzó aproximadamente el 12%, el nivel más bajo en 39 años. Para lograr la reducción constante de la inflación las autoridades recurrieron a una rigurosa política monetaria, mientras que actualmente se espera que, cuando el Congreso apruebe la nueva legislación, se aplique una política fiscal más restrictiva. Esto se considera esencial para consolidar el plan de estabilización y alcanzar la meta de una inflación inferior al 10%, aunque, como se ha señalado anteriormente, a corto plazo tiene un elevado costo social.

76. En 1996 Venezuela puso en marcha un nuevo plan de ajuste macroeconómico cuyos efectos a corto plazo incluyeron la duplicación de la inflación manifiesta, hasta alcanzar aproximadamente el 100% anual en conjunto. Este índice, con mucho el más elevado de la región, se debió principalmente a la eliminación del control de los precios y a la marcada devaluación introducida como parte de un programa draconiano de ajuste. Posteriormente, la estabilización de los tipos de cambio y el mejoramiento de los equilibrios macroeconómicos - en parte gracias al aumento de los precios internacionales del petróleo - redujo las previsiones inflacionistas.

77. Según las proyecciones, el índice de inflación de América Latina seguirá desacelerándose en 1997 gracias al mantenimiento de las políticas fiscales y monetarias rigurosas. Se espera un avance sustancial en el frente de la inflación, en particular en Venezuela y México. En ambos países, lo mismo que en la Argentina, Bolivia, el Brasil y el Ecuador, se prevé que en 1997 la disciplina fiscal conducirá a una mejora del saldo del presupuesto.

### C. Búsqueda de una tasa sostenible de crecimiento en Asia

78. El crecimiento económico disminuyó en la mayor parte de Asia en 1996, como consecuencia de la política adoptada en varios países, en particular en Asia meridional y oriental y en China, con el fin de frenar el ímpetu de las economías cuyo rápido ritmo de expansión se había vuelto insostenible. Sin embargo, en otras economías asiáticas, en particular en Asia occidental, pudieron conciliarse la aplicación de los programas de ajuste con un crecimiento más rápido, gracias a los mayores ingresos en concepto de exportaciones de petróleo, obtenidos por la mejora de la relación de intercambio que resultó de un aumento inesperado de los precios del combustible. Además, Turquía, que se extiende tanto en Asia como en Europa, registró un segundo año de fuerte crecimiento, tras el endurecimiento de la política monetaria y fiscal y la recesión concomitante de 1994 (véase el cuadro A.6 para mayores detalles).

79. Se pronostica que en 1997 se acentuará o reanudará el repliegue económico en la mayoría de los países, conforme se arraigan las medidas complementarias destinadas a reducir los desequilibrios internos o externos. En efecto, en sólo cuatro de los 30 países de Asia cuya actividad económica se observa sistemáticamente (Filipinas, Iraq, Jordania y Sri Lanka) se prevé la aceleración del crecimiento del producto interno bruto (PIB) en un punto porcentual o algo más.

#### 1. Política de moderación en Asia meridional y oriental

80. En general el crecimiento económico en 1996 se desaceleró en Asia meridional y oriental, debido en gran parte al ritmo de crecimiento más lento de las economías que habían registrado altas tasas de crecimiento en 1995. El PIB de Indonesia, Malasia, la República de Corea, Singapur y Tailandia pasó de un intervalo del 8% al 10% en 1995 a uno del 6% al 8% en 1996. Si bien esa tendencia descendente comenzó en la mayoría de estos países a principios de 1996, como consecuencia de la aplicación de una política monetaria más estricta, se fue profundizando con el correr del año, al producirse una fuerte contracción de las exportaciones. La mayor parte de los otros países de la región mantuvieron una tasa de crecimiento del PIB análoga a la de 1995 o experimentaron un descenso, con dos excepciones notables: la de Papua Nueva Guinea, que comenzó a recuperarse lentamente de la marcada contracción de 1995, y Filipinas, cuyo PIB se halla en franco ascenso respecto de las tasas extremadamente bajas de comienzos del decenio de 1990.

81. En general se mantuvo en 1996 la política monetaria estricta adoptada en 1995 en los países con economías de gran crecimiento como también en la India y Filipinas. Esas medidas tuvieron el efecto buscado de contraer la demanda interna, lo que, sumado a una mejora de la producción agrícola en algunos

países, redujo la tasa de inflación de forma significativa. Se prevé que en la mayoría de las economías se mantendrá la austeridad monetaria, ya que en algunos países (Filipinas, India e Indonesia) se considera que la inflación todavía es alta y en otros (Malasia, Singapur y Tailandia) persiste la preocupación por la presión inflacionaria que puedan ejercer los aumentos salariales que están siendo absorbidos por el sistema. En el Pakistán se aplicarán políticas macroeconómicas austeras, tras el reinicio negociado del acuerdo de compromiso contingente firmado con el FMI en 1996. Además, en los países en que se considera que el déficit comercial es excesivo (República de Corea y Tailandia), el rigor monetario contribuye a contener la demanda de productos importados.

82. Las exportaciones de la región disminuyeron de forma mucho más pronunciada de lo que se esperaba a comienzos del año. La revaluación del tipo de cambio del dólar durante el año menoscabó la competitividad de las exportaciones de muchas economías de la región cuyas monedas están íntimamente vinculadas con él. Además, economías como las de Malasia, la provincia china de Taiwán, la República de Corea y Singapur, cuyas exportaciones se componen en gran parte de productos de tecnología de la información, se vieron perjudicadas por la abrupta consolidación de la demanda mundial de estos productos en los primeros tres trimestres de 1996. Sus ingresos de exportación decayeron marcadamente, en particular, debido a la especialización en semiconductores y en tipos de equipos de computación con un contenido tecnológico relativamente bajo, cuyos precios acusaron de forma más pronunciada la tendencia a la baja cuando se contrajo la demanda. Además, también se redujo la competitividad de las economías con exportaciones constituidas en gran parte por productos tradicionales que insumen gran densidad de mano de obra, ya que aumentaron los costos de mano de obra por unidad producida (Malasia y Tailandia). Estos dos últimos hechos ponen de relieve una cuestión estructural importante: la necesidad de perfeccionar continuamente la tecnología y las aptitudes del personal que interviene en la producción, con objeto de mantener una alta tasa de crecimiento de las exportaciones.

83. Se prevé que el crecimiento económico de la región en 1997 continuará al mismo ritmo que en 1996, manteniéndose estable o aumentando ligeramente en aquellas economías en que sufrió una contracción importante en 1996. Como continuará en general la política macroeconómica austera, el impulso provendrá de la recuperación de las exportaciones: se prevé que el tipo de cambio del dólar se mantendrá estable, y proseguirá su curso la fase cíclica ascendente de la demanda de productos de tecnología de la información que comenzó en el cuarto trimestre de 1996.

84. El crecimiento se acelerará aún más en Filipinas en 1997, gracias a las inversiones, las exportaciones y el fuerte gasto de los consumidores. Sri Lanka también experimentará un aumento importante del crecimiento. La previsión es que se expedirá un 5% en 1997, tasa más característica del país que la registrada en 1996 de resultas de la sequía, los efectos de ésta en la generación de energía y la disminución de las inversiones ante el empeoramiento de la lucha civil.



## 2. El "suave descenso" de China

85. Las autoridades chinas han tratado durante varios años de frenar el crecimiento del PIB para moderar la presión ejercida sobre los precios por los grandes aumentos anuales de la demanda. Pareciera que por fin se logró hacerlo descender a menos del 10% en 1996. La tasa de inflación también se mantuvo en baja, disminuyendo a menos del 9% en 1996 en comparación con el 17% de 1995.

86. El "suave descenso" de la economía china se debe a una política monetaria persistentemente rigurosa, sumada a la imposición de medidas más directas, entre ellas la restricción de los proyectos de inversión, el control gubernamental de determinados precios y la aplicación estricta de límites de crédito por medios administrativos. Esta combinación de medidas logró contener la expansión de las inversiones, que había sido la fuente más dinámica de demanda. Se redujo marcadamente durante 1995 la tasa de crecimiento de las inversiones fijas hasta llegar al 18% y en los primeros tres trimestres de 1996 esta tendencia se profundizó. Al igual que en Asia meridional y oriental, también se replegaron las exportaciones tras varios años de rápido crecimiento. Por otra parte, el gasto de los consumidores mantuvo su vigor.

87. El rendimiento satisfactorio del sector agrícola contribuyó a contener la inflación y el crecimiento del PIB en 1996. A pesar de las inundaciones en extensas zonas del país, se espera que la producción total de cereales alcanzara un nivel sin precedentes de 489 millones de toneladas métricas, debido en parte al aumento del 30% que registraron en junio los precios estatales de compra de productos agrícolas.

88. En vista de los avances logrados en la lucha contra la inflación, el Gobierno distendió moderadamente la política monetaria durante el año para aliviar la escasez de financiación a que se enfrentaban las empresas estatales. Se elevó el límite de crédito impuesto a los bancos, con lo que aumentaron los fondos destinados a préstamos en el sistema bancario. El banco central también recortó dos veces durante el año las tasas de interés de los depósitos, reduciéndolas en total en 3,5 puntos porcentuales.

89. La reforma de las empresas estatales ha planteado un problema de política particularmente difícil en China. El sector industrial de propiedad estatal, que todavía hoy emplea a la mayor parte de la fuerza laboral del país, adolece de bajo rendimiento, y la política de restricción del crédito ha agravado seriamente las pérdidas de esas empresas. La acumulación de productos no vendidos empeoró la "deuda en cadena" entre las firmas estatales, sistema por el cual las empresas se adeudan dinero por la adquisición de materias primas e insumos intermedios. En la actualidad, el Gobierno adopta cautelosas medidas tendientes a transformar esas empresas en compañías por acciones, aprovechando el desarrollo de un mercado interno de valores.

90. En 1996 se aceleraron las reformas en otras esferas, como la política cambiaria, el sector financiero y las inversiones extranjeras. Se autorizó la convertibilidad libre de la moneda para las operaciones de cuenta corriente a partir del 1º de diciembre de 1996. El banco estableció un mercado interbancario para fondos y operaciones de mercado abierto, con lo que se fortaleció la capacidad del Gobierno para orientar la economía por medios indirectos. Se aceleró la tendencia a equiparar las filiales locales de las

compañías extranjeras con las empresas nacionales, al otorgar los mismos derechos y condición jurídica a las compañías extranjeras, mientras se redujeron los privilegios tributarios y de otro tipo de que gozaban las inversiones extranjeras.

91. Cabe esperar que se mantendrá la orientación general de la política económica y que se seguirá dando prioridad a la estabilización macroeconómica y al crecimiento sostenible en 1977. De ser así, la expansión del PIB proseguirá el ritmo de 1996 y la tasa de inflación seguirá disminuyendo en 1997. Aunque puede que se modere el rigor monetario, prevalecerá en general una política macroeconómica restrictiva. Persistirá la reforma del sector financiero y la experimentación en la reforma de las empresas estatales.

### 3. Crecimiento estimulado por los precios del petróleo en Asia occidental

92. La región de Asia occidental depende económicamente de la suerte que corra el sector petrolero. Debido al debilitamiento de los precios del petróleo en los últimos años (véase el cuadro A.8), varios países tuvieron que hacer frente a importantes ajustes económicos y a la pérdida de una fuente primordial de crecimiento regional. Con el aumento de los precios en 1996, los países exportadores de petróleo obtuvieron ingresos sumamente necesarios para reducir los desequilibrios fiscales. Además, algunos indicios preliminares muestran que, por primera vez en más de un decenio, la cuenta corriente de los países exportadores de petróleo tomados globalmente registró un superávit. Esos beneficios inesperados también permitieron que algunos de estos países reembolsaran algunos de los pagos adeudados a contratistas y proveedores (Arabia Saudita) y redujera su deuda (República Islámica del Irán).

93. A pesar del estímulo que representa el aumento de los precios del petróleo, el ritmo de expansión económica de la región es sólo moderado. El crecimiento podría ser mayor si no fuera por la lentitud del proceso de paz regional, la persistente carga que representan las sanciones impuestas al Iraq, y el escaso nivel de vínculos económicos regionales. Tiempo atrás, el elevado costo de la guerra del Golfo y la pesada carga de las subvenciones y prestaciones sociales produjeron problemas de corrientes de fondos y obligaron a disminuir el gasto público en la mayoría de los países pertenecientes al Consejo de Cooperación del Golfo. En algunos países, como la Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos, se redujeron las subvenciones y se aumentaron los precios. El Gobierno de la Arabia Saudita todavía está empeñado en proteger a la población de los aumentos abruptos de precios, lo que hace poco probable que sigan disminuyendo las subvenciones en 1997. En la República Islámica del Irán, un déficit presupuestario persistente, las importantes obligaciones de la deuda externa y una alta tasa de inflación seguirán dificultando el crecimiento. También se mantendrá la estricta política del Gobierno en materia de importaciones, lo que restringirá el consumo y la producción.

94. No obstante, la política de reforma adoptada por la Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos y otros países aumenta las posibilidades de equilibrar las cuentas corrientes y los presupuestos. En la mayoría de los países de la región, se siguieron aplicando las reformas económicas encaminadas a recortar el gasto público y a fomentar el papel del sector privado mediante la

liberalización del comercio y de las inversiones. Se espera que estas reformas continúen y contribuyan a diversificar las economías locales e incentivar el crecimiento económico, aunque es posible que a corto plazo no se avance en el logro de algunos objetivos, como la privatización de importantes activos del Estado. En la Arabia Saudita, sin embargo, el sector privado ha comenzado a participar en la financiación de proyectos energéticos.

95. El crecimiento económico de Israel descendió de forma marcada, pasando de alrededor del 7% en 1995 a un 3,6% en 1996, debido a la política fiscal restrictiva y a la disminución de las inversiones asociada en parte con las preocupaciones generadas por el proceso de paz. La economía de la Ribera Occidental y de la Faja de Gaza sufrió una contracción drástica, con un elevado aumento del desempleo, que llegó en algunos casos al 50%, como consecuencia en gran parte del cierre por Israel de su frontera con los territorios palestinos. El ritmo de la actividad económica de Jordania disminuyó a alrededor del 4,5%, con lo que no se alcanzó la meta fijada del 6%. La inflación se mantuvo baja, a pesar del aumento del precio de algunos artículos básicos, como el pan, por la aplicación del programa de ajuste estructural. Si bien el crecimiento del PIB del Líbano descendió en 1996 en comparación con el de 1995, alcanzó un nivel satisfactorio (alrededor del 5%). La reanudación del conflicto militar a comienzos de 1996 interfirió con las tareas de reconstrucción y rehabilitación, aunque éstas se reanudaron rápidamente y se prosiguió el crecimiento vigoroso.

96. Se prevé que en 1997 los precios del petróleo se mantendrán en el mismo nivel que en 1996 y que el Iraq comenzará a exportar petróleo. Ambos factores contribuirían a dinamizar la actividad económica de la región. Se prevé sin embargo, que la persistencia de una política macroeconómica estricta afectará el crecimiento de la economía de Israel. La incertidumbre ante la evolución del proceso de paz es negativa para las perspectivas económicas de la Ribera Occidental y la Faja de Gaza, para las que en noviembre de 1996 la comunidad internacional hizo promesas de contribuciones de casi 500 millones de dólares destinados a la asistencia para el desarrollo.

#### IV. CONTEXTO INTERNACIONAL PARA EL CRECIMIENTO ECONÓMICO

97. El comercio internacional creció mucho más lentamente en 1996 que en los dos años anteriores y para 1997 sólo se prevé una aceleración moderada (véase el cuadro A.7). No obstante, esto no constituye tanto una preocupación como un recordatorio de la forma desusadamente rápida en que el comercio había crecido en 1994 y 1995. Por otra parte, parece haber finalizado el breve período de precios internacionales fuertes de los productos no derivados del petróleo (véase el cuadro A.8). Mientras tanto, las corrientes financieras privadas siguen expandiéndose, en tanto que la debilidad caracteriza las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo, la fuente más importante de financiación externa para los países de bajos ingresos que no tienen la capacidad de obtener sumas importantes de créditos en condiciones comerciales. Como esos países también son generalmente exportadores que dependen de los productos básicos, el contexto internacional parece menos propicio para el crecimiento de esas economías que para el crecimiento de los países del mundo con ingresos más altos.

A. Termina la etapa de recuperación del crecimiento mundial

98. Se calcula que en 1996 el volumen de exportaciones mundiales creció un 5,8%, cifra muy inferior al crecimiento del 9% registrado en 1995 y al 10% de 1994 (véase el cuadro A.7). No obstante, cuando a esas cifras se suma el pronóstico de que las exportaciones mundiales aumentarán un 7,25% en 1997, parece vislumbrarse no tanto el comienzo de una recesión comercial sino más bien un regreso a los índices de crecimiento del comercio de la última parte del decenio de 1980; más exactamente, las exportaciones mundiales crecieron un promedio del 6,4% anual durante 1987-1990, lo que representa prácticamente el índice medio de crecimiento previsto en 1996-1997. El comercio mundial creció más lentamente en 1991-1993 y luego experimentó una aceleración en 1994-1995, y en la actualidad parece estar regresando a índices de crecimiento más "normales" (véase el cuadro A.7).

99. Los cambios en los índices de crecimiento del comercio mundial han estado acompañados por los cambios en el crecimiento de las importaciones de las economías desarrolladas, que en conjunto representan aproximadamente dos tercios de la demanda mundial de importaciones. El crecimiento del volumen de importaciones de los países desarrollados en 1996 fue aproximadamente el 50% del índice de 1995 y se prevé que en 1997 el crecimiento continuará esencialmente al mismo ritmo que en 1996 (véase el cuadro 3). La desaceleración más importante en 1996 fue la experimentada por el Japón y los Estados Unidos, países en los cuales las importaciones habían crecido a ritmos desusadamente rápidos en los últimos años. El crecimiento de las exportaciones también se hizo más lento en Europa occidental.

100. La desaceleración de las importaciones en Europa pareció deberse principalmente al ritmo más lento de crecimiento del PIB de los países, en tanto que en los casos del Japón y los Estados Unidos parecen haber influido otros factores, según indica el cambio en la relación (presentada en el cuadro 3) entre el crecimiento de las exportaciones y el crecimiento del PIB en 1996 y previsto para 1997, en comparación con las cifras correspondientes a 1994 y 1995. En el caso del Japón, el aumento del tipo de cambio del yen entre 1991 y 1995 constituyó un importante incentivo para los precios de las importaciones. En verdad, el valor del yen aumentó un 35% con respecto al dólar en ese período, en tanto que en los nueve primeros meses de 1996, el yen se devaluó un 14% con respecto al dólar. En el caso de los Estados Unidos, la importación de bienes de capital, especialmente computadoras y equipo conexo, había ocupado un lugar muy importante en el crecimiento anterior de las importaciones que había sido parte del auge de las inversiones en la época posterior a la recesión en los Estados Unidos. El crecimiento de las importaciones de ese tipo se redujo drásticamente en los nueve primeros meses de 1996.

Cuadro 3

Crecimiento del volumen de las importaciones de las economías desarrolladas, 1987-1997

(Variación porcentual anual)

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996 <sup>a</sup>	1997 <sup>b</sup>
Total	6,5	7,6	7,2	4,7	3,0	4,8	1,0	11,0	9,0	5,2	5,6
del cual corresponde a											
Estados Unidos	3,0	4,3	4,2	1,8	0,8	11,2	13,0	13,8	12,8	6,3	6,0
Europa occidental	7,7	6,8	8,0	6,1	3,8	3,3	-4,5	8,9	6,6	4,3	5,3
Japón	9,1	17,9	7,9	5,7	4,0	-0,4	3,0	13,6	12,5	7,2	4,8
Partida pro memoria:											
Elasticidad de los ingresos de las importaciones <sup>c</sup>											
Total	2,0	1,7	2,0	1,8	4,9	3,1	1,2	4,1	4,3	2,3	2,5
del cual corresponde a											
Estados Unidos	1,0	1,1	1,2	1,4	-0,8	4,2	5,9	4,0	6,4	2,7	2,7
Europa occidental	2,7	1,7	2,4	2,3	6,0	3,4	10,7	3,1	2,8	2,9	2,2
Japón	2,2	2,9	1,6	1,1	1,1	-0,4	9,9	22,6	8,9	2,0	2,4

Fuente: Naciones Unidas/DIESAP, basado en FMI, International Financial Statistics.

<sup>a</sup> Cifra estimada.

<sup>b</sup> Pronóstico basado en el Proyecto LINK.

<sup>c</sup> Cambio porcentual del volumen de las importaciones dividido por el cambio porcentual del PIB.

101. La disminución global de la demanda de las importaciones se reflejó en una reducción del crecimiento de las exportaciones en la mayoría de los grupos de países en 1996 (véase el cuadro A.7). La excepción más importante se produjo en América Latina y el Caribe, donde las exportaciones de la Argentina y México, los dos exportadores más importantes de la región, aumentaron con rapidez durante el segundo año de sus programas de ajuste y recuperación. Un factor importante en el caso de la Argentina fue el gran volumen de exportaciones al Brasil, su asociado en el Mercado Común del Cono Sur (MERCOSUR), que en la actualidad recibe el 27% de sus exportaciones. En otra región del mundo, las exportaciones de la Federación de Rusia también siguieron creciendo pronunciadamente; en los tres primeros trimestres de 1996 su valor en dólares aumentó un 9% con respecto al mismo período del año anterior, en parte debido a un aumento del 17% de las exportaciones a otros países de la Comunidad de Estados Independientes.

102. La disminución del crecimiento de las exportaciones de las economías de mercado europeas significó una disminución del crecimiento de la demanda de las exportaciones de los países europeos con economías en transición. Al mismo tiempo, el aumento del valor de los tipos de cambio reales de las monedas de esos países y los estrangulamientos de la oferta, como consecuencia de su transformación económica incompleta, también restringieron sus exportaciones.

/...

103. Una circunstancia especial se agregó a la disminución de las exportaciones de China, en particular a comienzos de 1996. A fin de 1995 el Gobierno de China redujo en tres puntos porcentuales el descuento del impuesto sobre el valor añadido a los exportadores. Como consecuencia, además de la disminución de las exportaciones previstas en 1996, el cambio de política indujo a las empresas a acelerar las exportaciones previstas para 1996 y realizarlas en 1995, a fin de aprovechar los meses restantes de la tasa de descuento más elevada.

104. En África, las exportaciones de productos agrícolas y minerales reflejaron los incentivos de los aumentos de precios anteriores y, en lo que respecta a la agricultura, las mejores cosechas ya mencionadas, bien fue escaso el crecimiento del volumen de exportación de petróleo. También algunos países siguieron progresando en la diversificación de sus economías. Las exportaciones no tradicionales, tales como las hortalizas y los productos de la industria ligera, y el turismo siguieron siendo satisfactorias y asumieron una mayor importancia en el aumento de los ingresos de exportación, por ejemplo, en Ghana, Kenya, Madagascar, Uganda, Zambia y Zimbabwe.

105. Mientras tanto, los precios internacionales de los productos básicos se debilitaron en general durante el año, y los precios del petróleo fueron la excepción más importante. Sobre la base de los datos correspondientes a los tres primeros trimestres, los precios en dólares de los productos básicos no derivados del petróleo disminuyeron casi el 3% en 1996 (véase el cuadro A.8). No obstante, al fortalecerse el dólar con respecto a otras monedas importantes en 1996, el promedio de los precios en dólares de los productos manufacturados exportados también se redujo; sin embargo, disminuyó menos que los precios de los productos básicos, por lo cual también se redujeron los precios "reales" de los productos básicos, si bien menos del 1,5%, computado en relación con su poder adquisitivo respecto de la manufacturas exportadas por las economías desarrolladas. Como se espera que el crecimiento del producto mundial seguirá siendo moderado, los precios de los productos básicos, ya sea en dólares o medidos con respecto al poder adquisitivo en relación con las manufacturas, parecen haber dejado atrás su punto culminante del ciclo actual.

106. El índice de los precios de los alimentos, la única categoría de productos no derivados del petróleo en la cual se registraron ganancias, aumentó más de un 10% en los tres primeros trimestres como consecuencia de los importantes aumentos de precios de los cereales. El precio del trigo y los cereales secundarios aumentó a niveles sin precedentes en el segundo trimestre de 1996, debido a los extensos daños sufridos por la cosecha invernal de trigo en los Estados Unidos a causa de las condiciones meteorológicas, el menor rendimiento de otros de los principales países productores, la elevada demanda mundial y los niveles de existencias que se redujeron precipitadamente a los niveles más bajos en 20 años.

107. Los precios de las bebidas tropicales se redujeron casi un 20% en los tres primeros trimestres de 1996, como consecuencia de una caída de casi el 30% de los precios del café. Las exportaciones inesperadamente voluminosas de café del Brasil a mediados de 1996 precipitaron la erosión de precios que se aceleró durante el resto del año. Las exportaciones de café de los países de África también aumentaron, ya que esos países trataron de incentivar los ingresos de las exportaciones aumentando los volúmenes de éstas para compensar la erosión de precios. Además, varios países de África se retiraron del plan de retención de

las exportaciones de la Asociación de Países Productores de Café (que había logrado un éxito moderado en el fortalecimiento de los precios durante los dos años anteriores), ya que se volvió cada vez más costoso mantener las existencias a las vez que los precios bajaban.

108. La escasa demanda y el exceso de oferta hicieron bajar los precios de diversas materias primas industriales. Por ejemplo, los precios del cobre y el aluminio se redujeron drásticamente como consecuencia de la escasa demanda en industrias críticas como usuarios finales, por ejemplo, las industrias de la construcción y el transporte en los Estados Unidos y otros países. Además, los precios del cobre perdieron considerable terreno cuando se divulgaron las importantes pérdidas de una gran compañía japonesa en el comercio de instrumentos financieros derivados vinculados con el cobre, en medio de una especulación ampliamente publicitada de que la compañía controlaba existencias importantes de cobre no reveladas que se habían utilizado para manipular los precios del mercado y los precios de los instrumentos derivados. No obstante, como en los últimos años, la gran demanda de importaciones en China y otros países de Asia impidió reducciones de precios más drásticas de muchos de los productos básicos pertenecientes a ese grupo.

109. Con la ayuda de nuevos incrementos en el cuarto trimestre, en 1996 los precios del petróleo aumentaron aproximadamente un 17% en general respecto de 1995, con un promedio de unos 20 dólares por barril para el conjunto de crudos utilizados como norma por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Ese nivel se había considerado en general muy improbable un año atrás. La demanda aumentó y la oferta se vio más restringida de lo previsto, debido a que la mayoría de los miembros de la OPEP adhirieron a los cupos acordados, y a que la producción de los países no pertenecientes a la OPEP fue inferior a lo previsto. Cuando la demanda aumentó como consecuencia de un invierno excepcionalmente frío en el hemisferio norte, se permitió que las existencias se redujeran ya que la industria esperaba que el Iraq reanudara la exportación de petróleo de conformidad con la resolución 986 (1995) del Consejo de Seguridad, en el cual el Consejo autorizaba a los Estados a la importación de petróleo y productos derivados del petróleo originados en el Iraq, por una suma que no excediera los 1.000 millones de dólares cada 90 días. Cuando siguió aplazándose el momento de reingreso del Iraq al mercado, las adquisiciones especulativas aumentaron aún más la demanda. No obstante, para fin de año habían comenzado las exportaciones del Iraq. Mientras tanto, las existencias mundiales de petróleo eran inferiores a los niveles de 1995 y se consideraba difícil al mercado. En otras palabras, cualquier ligera perturbación de la oferta probablemente provocará una nueva ronda de aumentos de precios. No obstante, con excepción de esa posibilidad, se prevé que los precios del petróleo se moderarán en 1997, en particular una vez terminado el invierno.

B. Rápido crecimiento de las corrientes financieras de los países con acceso a los mercados

110. Los mercados financieros del mundo registraron un aumento del 25% en la concesión de créditos internacionales a mediano y largo plazo en 1996. Los países en desarrollo obtuvieron más préstamos en los tres primeros trimestres del año que durante todo 1995 (véase el cuadro A.9). Las economías en transición también siguieron recurriendo a esos mercados, aunque en cantidades

menores. No obstante, su acceso va en aumento, de lo que da pruebas la primera emisión de eurobonos de la Federación de Rusia en noviembre de 1996, por valor de 1.000 millones de dólares, que tuvo un exceso de suscriptores. Los bancos de desarrollo multilaterales aumentaron el nivel de los créditos en los mercados, con lo que indicaron una mayor capacidad de su parte de desembolsar fondos a los países en desarrollo y con economías en transición por conducto de sus ventanillas sin condiciones de favor.

111. La mayoría de los usuarios de financiación privada de los países en desarrollo, ya se trate de inversiones directas o de préstamos, se encuentran en Asia o América Latina. Las corrientes netas de capital que ingresaron en Asia meridional y oriental, en particular, siguieron aumentando significativamente en 1996, y se concentraron en la India, Indonesia, Malasia y Filipinas. Tailandia fue una excepción, ya que las corrientes de capital se redujeron durante el año cuando comenzó a desgastarse la confianza de los inversionistas debido al empeoramiento de un déficit de cuenta corriente ya considerable y a la incertidumbre acerca de las políticas. Más en general, la estructura de las corrientes de entrada de capitales siguió inclinándose a favor del componente más estable de la inversión directa. También siguieron entrando en China elevados volúmenes de inversión extranjera; en los tres primeros meses de 1996, las corrientes de inversión directa fueron un 17% mayores que en el mismo período de 1995.

112. Las corrientes de capital privado a África se concentraron en gran medida, pero no exclusivamente, en Sudáfrica y en los países de África septentrional, en los cuales las corrientes netas no cambiaron sustancialmente en 1996. En los extremos de los cambios, las inversiones de cartera extranjeras en Egipto aumentaron rápidamente, mientras que las corrientes de capital a Sudáfrica se redujeron en forma pronunciada en respuesta a la incertidumbre del mercado respecto de la evolución de las políticas.

113. En 1996 se reanudaron las importantes corrientes financieras privadas a América Latina. El ajuste más acelerado de lo previsto después de la crisis de 1995 y un contexto internacional más favorable reestablecieron la confianza de los inversionistas en la región y el acceso concomitante a capitales extranjeros. Por ello, si bien las corrientes netas de capital que ingresaron en América Latina no indicaron muchos cambios y se mantuvieron en unos 50.000 millones de dólares en 1996, se calcula que las corrientes privadas prácticamente se duplicaron, y reemplazaron de hecho a los conjuntos excepcionales de ayuda multilateral de 1995. La inversión extranjera directa aumentó en 1996, especialmente en la Argentina, el Brasil, Chile, Colombia y el Perú, pero se redujo ligeramente en México. Las nuevas medidas de privatización de los países mencionados, al igual que en Bolivia y Venezuela, fueron buenos augurios para un mayor aumento de la inversión directa en 1997.

114. Las emisiones de bonos, en particular en las tres principales economías, también reanudaron su crecimiento, con el apoyo de tipos de interés más bajos en la mayoría de los países industrializados, lo que indujo a los inversionistas a buscar un mayor rendimiento del capital en los mercados incipientes. Las nuevas emisiones ofrecían precios más bajos, plazos de vencimiento en promedio más prolongados y una mayor diversificación con la inclusión del marco alemán y el yen, que en la actualidad representan casi el 40% del total. Las mejores



condiciones favorecieron la refinanciación de los préstamos oficiales de México en los mercados de capital privados obtenidos durante la crisis de 1995.

115. Los cambios en la actitud de los inversionistas en 1996 fueron muy drásticos, ya que se produjeron tan poco después de que esa actitud se viera conmovida por los acontecimientos que comenzaron en México y se propagaron a otros países, en tanto que la fragilidad que reveló la crisis de los sistemas financieros internos de los países afectados solamente se ha comenzado a abordar. La mayor confianza en el mercado parece dar testimonio de los pronunciados ajustes emprendidos por los países, que sin duda se vieron favorecidos por las medidas rápidamente adoptadas por la comunidad internacional para realzar la función del FMI en el aumento de la vigilancia de los nuevas economías de mercado y en disponer la financiación de emergencia en caso necesario.

116. No obstante, el consejo más prudente para los encargados de adoptar políticas en los países importadores de capital serían, primero, tratar de fomentar y conservar la confianza de los inversionistas mediante la elaboración prudente de su propia política macroeconómica y, segundo, recordar que los mercados financieros internacionales pueden volverse muy inestables y están sujetos a instintos masivos, por lo que pueden quitar, o aportar, a los países considerables volúmenes de recursos a muy corto plazo.

117. Gracias a la favorable evolución financiera y comercial en 1996, los países en desarrollo como grupo han comenzado una vez más los reintegros netos de los préstamos al FMI. Después de recibir 12.600 millones de dólares en préstamos netos en 1995 (principalmente debido a grandes desembolsos en América Latina), los países en desarrollo efectuaron pagos netos de 2.600 millones de dólares en los nueve primeros meses de 1996. Las economías en transición como grupos siguieron siendo recipientes netos de recursos del FMI (3.200 millones de dólares en los nueve primeros meses), debido principalmente a cuantiosos préstamos a la Federación de Rusia.

118. La mayoría de las corrientes de crédito del FMI se dirigieron a países de ingresos medios, pero el Fondo también concede créditos en condiciones de favor a países de bajos ingresos mediante su servicio financiero reforzado de ajuste estructural (SRAE). En los tres primeros trimestres de 1996, los desembolsos del SRAE equivalieron únicamente a los reembolsos al FMI de préstamos en condiciones de favor anteriores. Otros prestamistas y donantes multilaterales y bilaterales constituyen fuentes adicionales, a decir verdad las principales, de corrientes de recursos en condiciones de favor a los países en desarrollo, pero tomadas en conjunto esas corrientes disminuyeron en 1995 y no hay indicios de que se haya producido ningún cambio en 1996.

119. A decir verdad, en varios países de bajos ingresos los ingresos de exportación, sumados a los fondos que reciben por concepto de asistencia financiera externa, son insuficientes para pagar las importaciones esenciales y para el servicio de sus obligaciones de la deuda externa. En esos países, el acontecimiento financiero más alentador de 1996 fue el renovado compromiso de la comunidad internacional de adoptar un criterio amplio para aliviar la carga de la deuda, según sea necesario, aun cuando exija más (y nuevas) formas de reducción y refinanciación de la deuda de las que se había ofrecido nunca antes.

Los diferentes países, principalmente de África, podrán comenzar a apreciar los beneficios de esa nueva iniciativa en 1997.

120. No obstante, aun con el alivio de la carga de la deuda, que llevará varios años aplicar, los países de bajos ingresos, incluidos los países que no cayeron en la trampa del endeudamiento, necesitan ampliar la oferta de nuevos créditos en condiciones de favor y para eso las perspectivas no son alentadoras. Como el conjunto de las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo ya es insuficiente, cabe preguntarse hasta qué punto los donantes tienen previsto distribuir en forma más amplia su asistencia o aplicar una especie de selección, abandonando o recortando la asistencia en los casos en que la ayuda se considera menos provechosa.

#### Notas

<sup>1</sup> Publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.96.II.C.1 y corrección.

Cuadro A.1

Economías de mercado desarrolladas: tasa de crecimiento del PIB real, 1987-1997

(Variación porcentual anual)<sup>a</sup>

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996 <sup>b</sup>	1997 <sup>c</sup>
Todas las economías de mercado desarrolladas	3,2	4,4	3,6	2,6	◆ 0,6	1,6	0,8	2,7	2,1	2,3	2¼
Principales países industrializados	3,2	4,6	3,6	2,6	◆ 0,6	1,7	0,9	2,6	2,0	2,3	2¼
Alemania <sup>d</sup>	1,4	3,7	3,3	4,7	◆ 1,2	2,1	-1,1	2,9	1,9	1,3	2
Canadá	4,3	4,9	2,5	-0,2	-1,8	0,8	2,2	4,1	2,3	1,7	3½
Estados Unidos	2,9	3,8	3,4	1,3	-1,0	2,7	2,2	3,5	2,0	2,3	2¼
Francia	2,3	4,5	4,3	2,5	0,8	1,2	-1,3	2,8	2,2	1,0	2¼
Italia	3,1	4,1	2,9	2,1	1,3	0,9	-0,7	2,1	3,0	0,8	1½
Japón	4,2	6,2	4,8	5,1	3,8	1,0	0,3	0,6	1,4	3,6	2
Reino Unido	4,8	5,0	2,2	0,4	-2,0	-0,5	2,1	3,8	2,4	2,4	3½
Otros países industrializados	3,2	3,6	3,7	2,6	0,7	0,9	0,2	3,1	2,7	2,2	2¾
Partidas pro memoria:											
Europa occidental	2,8	4,0	3,4	2,7	◆ 0,6	1,0	-0,4	2,8	2,4	1,5	2½
Unión Europea (15)	2,9	4,1	3,4	2,7	◆ 0,6	1,0	-0,5	2,9	2,4	1,5	2½

Fuente: Naciones Unidas/DIESAP, sobre la base del FMI, International Financial Statistics.

◆ Indica una interrupción de la continuidad de la serie: a partir de 1991, Alemania incluye los Länder (provincias) orientales.

<sup>a</sup> Los datos por grupos de países son promedios ponderados, en los que los coeficientes de ponderación para cada año son el PIB del año anterior expresado en función de los precios y tipos de cambio de 1988.

<sup>b</sup> Cifra estimada.

<sup>c</sup> Pronóstico basado en parte en el Proyecto LINK.

<sup>d</sup> Antes de enero de 1993, los datos se refieren exclusivamente a Alemania occidental.

Cuadro A.2

Principales países industrializados: indicadores trimestrales, 1994-1996

	Trimestre de 1994				Trimestre de 1995				Trimestre de 1996		
	I	II	III	IV	I	II	III	IV	I	II	III
<u>Crecimiento del producto bruto<sup>a</sup></u>											
Alemania	5,1	3,5	1,9	4,2	1,3	2,8	-0,1	0,3	-1,6	6,0	3,3
Canadá	4,0	6,8	4,7	5,9	1,1	-0,8	2,1	0,8	1,2	1,3	3,2
Estados Unidos	2,5	4,8	3,6	3,2	0,6	0,5	3,6	0,5	2,0	4,7	2,0
Francia	3,6	5,3	3,2	3,6	2,8	0,4	0,4	-1,6	4,5	-0,8	3,7
Italia	1,2	4,0	5,6	-0,1	4,9	0,4	8,7	-4,3	2,0	-1,6	2,0
Japón	3,2	0,7	3,5	-4,2	0,5	4,0	1,2	5,5	8,4	-1,1	0,4
Reino Unido	4,0	5,2	3,9	2,7	1,5	1,9	2,3	2,3	1,5	2,3	3,0
Total	2,6	3,4	3,4	0,9	1,1	1,3	2,6	1,3	3,5	1,7	1,7
<u>Tasa de desempleo<sup>b, c</sup></u>											
Alemania	8,6	8,6	9,3	8,1	8,1	8,1	8,2	8,5	8,9	8,9	8,9
Canadá	10,9	10,6	10,1	9,7	9,6	9,5	9,4	9,4	9,5	9,6	9,7
Estados Unidos	6,5	6,1	5,9	5,5	5,5	5,6	5,6	5,5	5,6	5,4	5,2
Francia	12,4	12,5	12,3	12,0	11,7	11,5	11,5	11,9	12,1	12,2	12,4
Italia	11,7	12,5	11,1	11,4	12,2	11,9	11,9	11,9	12,0	12,0	12,2
Japón	2,8	2,5	3,0	2,9	2,9	3,1	3,2	3,3	3,3	3,5	3,3
Reino Unido	9,9	9,8	9,5	9,0	8,7	8,8	8,8	8,6	8,4	8,3	8,3
Total	7,3	7,2	7,0	6,7	6,7	6,7	6,8	6,8	6,9	6,8	6,7
<u>Aumento de los precios de consumo<sup>d</sup></u>											
Alemania	5,4	2,8	1,4	0,7	3,1	2,1	1,4	-0,3	2,4	2,0	1,5
Canadá	-1,8	-1,5	2,2	1,1	4,4	2,9	1,1	0,0	1,8	2,9	0,6
Estados Unidos	2,5	2,5	3,6	1,9	3,5	3,5	1,7	2,1	3,4	4,1	2,0
Francia	1,8	2,2	0,7	1,9	2,2	1,8	1,4	2,2	2,9	3,2	-1,0
Italia	5,1	2,7	3,3	4,4	7,0	6,9	4,1	4,4	4,1	5,0	0,6
Japón	0,7	1,5	-1,1	2,3	-2,2	1,5	-1,1	0,0	-1,1	2,7	-1,5
Reino Unido	0,7	7,3	0,0	2,8	3,6	7,3	1,0	0,7	2,0	5,5	0,7
Total	2,2	2,5	2,4	2,1	2,3	3,3	1,1	1,4	2,1	3,6	0,7

Fuente: Naciones Unidas/DIESAP, sobre la base de los datos suministrados por el FMI, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) y autoridades nacionales.

<sup>a</sup> Variaciones porcentuales en los datos de ajuste periódico del trimestre anterior, expresadas en función de una tasa anual (el total es un promedio ponderado; los coeficientes de ponderación son los PIB anuales, a los precios y los tipos de cambio de 1988).

<sup>b</sup> Porcentaje del total de la fuerza de trabajo, que refleja datos ajustados periódicamente y normalizados por la OCDE.

<sup>c</sup> En algunos países, las cifras del tercer trimestre de 1996 son una estimación.

<sup>d</sup> Variación porcentual en relación con el trimestre anterior, expresada en función de la tasa anual.

Cuadro A.3

Economías de mercado desarrolladas: inflación de los precios de consumo, 1987-1997<sup>a</sup>

(Variación porcentual anual)

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996 <sup>b</sup>	1997 <sup>c</sup>
Todas las economías de mercado desarrolladas	2,8	3,2	4,4	5,0	4,3	3,2	2,7	2,3	2,5	2,1	2½
Principales países industrializados	2,6	3,0	4,2	4,8	4,2	3,0	2,5	2,1	2,3	2,1	2½
Alemania occidental	0,2	1,3	2,7	2,7	3,5	5,1	4,4	2,7	1,9	1,4	1½
Canadá	4,4	4,0	5,1	4,7	5,6	1,5	1,9	0,2	2,2	1,4	1¾
Estados Unidos	3,7	4,0	4,9	5,4	4,2	3,1	2,7	2,6	3,0	2,9	3
Francia	3,3	2,8	3,4	3,4	3,2	2,4	2,1	1,7	1,7	1,9	1½
Italia	4,7	5,1	6,2	6,5	6,2	5,2	4,5	4,0	5,3	3,9	3
Japón	0,1	0,7	2,2	3,1	3,3	1,7	1,2	0,7	-0,1	-0,0	1¾
Reino Unido	4,1	4,8	7,8	9,5	5,9	3,7	1,6	2,5	3,4	2,5	2½
Otros países industrializados	4,2	4,3	5,2	6,2	5,3	4,1	3,8	3,2	3,4	2,7	2½
Partidas pro memoria:											
Europa occidental	3,0	3,4	4,8	5,5	4,9	4,3	3,5	2,9	3,1	2,5	2¼
Unión Europea (15)	2,9	3,4	4,9	5,5	4,9	4,3	3,5	3,0	3,1	2,6	2¼

Fuente: Naciones Unidas/DIESAP, sobre la base del FMI, International Financial Statistics.

<sup>a</sup> Los datos por grupos de países son promedios ponderados, en los que los coeficientes de ponderación para cada año son el PIB del año anterior expresado en función de los precios y tipos de cambio de 1988.

<sup>b</sup> Cifra estimada.

<sup>c</sup> Pronóstico basado en parte en el Proyecto LINK.

Cuadro A.4

Economías de mercado desarrolladas: tasas de desempleo, 1987-1997<sup>a</sup>

(Porcentaje del total de la fuerza de trabajo)

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996 <sup>b</sup>	1997 <sup>c</sup>
Todas las economías de mercado desarrolladas	7,2	6,6	6,1	6,0	6,7	7,4	8,1	8,0	7,6	7,6	7½
Principales países industrializados	6,7	6,1	5,7	5,6	6,2	6,8	7,2	7,1	6,7	6,8	6¾
Alemania <sup>d</sup>	6,2	6,2	5,6	4,9	4,2	4,6	7,9	8,4	8,2	8,9	9
Canadá	8,8	7,7	7,5	8,1	10,2	11,3	11,2	10,4	9,5	9,6	9¼
Estados Unidos	6,1	5,4	5,2	5,4	6,6	7,3	6,9	6,1	5,6	5,3	5½
Francia	10,4	9,8	9,3	9,0	9,5	10,4	11,7	12,3	11,6	12,3	12½
Italia	10,9	11,0	10,9	10,3	9,9	10,5	10,3	11,4	11,9	12,0	12
Japón	2,9	2,5	2,3	2,1	2,1	2,2	2,5	2,9	3,1	3,4	3¼
Reino Unido	10,3	8,5	7,1	6,8	8,8	10,1	10,5	9,6	8,8	8,3	7¾
Otros países industrializados	9,8	9,3	8,4	8,1	8,9	10,1	12,2	12,5	11,8	11,7	11¼
Partidas pro memoria:											
Europa occidental	9,7	9,1	8,3	7,7	8,0	8,9	10,7	11,1	10,7	10,9	10½
Unión Europea (15)	10,0	9,4	8,5	7,8	8,2	9,1	10,9	11,3	10,9	11,1	11

Fuente: Naciones Unidas/DIESAP, sobre la base de la OCDE.

<sup>a</sup> Los datos sobre desempleo de los siete países indicados y sobre otros diez son normalizados por la OCDE a los fines de la comparación entre países y a lo largo del tiempo, de conformidad con las definiciones de la Oficina Internacional del Trabajo (véase OCDE, Standardized Unemployment Rates: Sources and Methods (París, 1985)); para otros países se utilizan las definiciones y estimaciones nacionales.

<sup>b</sup> Cálculos preliminares.

<sup>c</sup> Pronóstico basado en parte en el Proyecto LINK.

<sup>d</sup> Los datos anteriores a enero de 1993 se refieren únicamente a Alemania occidental.

Cuadro A.5

Economías en transición: tasa de crecimiento del PIB real, 1987-1997

(Variación porcentual anual)<sup>a</sup>

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996 <sup>b</sup>	1997 <sup>c</sup>
Economías en transición <sup>d</sup>	2,6	4,5	2,1	-6,1	◆ -8,6	-12,0	-7,1	-9,0	-1,8	-1,3	1½
Europa central y oriental <sup>d</sup>	2,2	2,7	0,1	-11,1	◆ -10,6	-3,0	0,2	4,0	5,8	3,9	4¼
Albania	-0,8	-1,4	9,8	-13,1	-29,4	-6,0	11,0	7,4	6,0	6,5	6
Bulgaria	6,1	2,6	-1,4	-9,1	-6,9	-5,7	-3,7	2,2	2,5	-4,0	0
Ex Checoslovaquia	0,8	2,6	1,3	-1,2	-14,2	-6,4					
Eslovaquia							-4,1	4,8	7,3	6,0	5
República Checa							-0,9	2,6	4,8	4,7	5
Hungría	3,8	2,7	3,8	-3,3	-11,9	-3,0	-0,8	2,9	1,5	1,0	2
Polonia	2,0	4,4	0,2	-11,6	-7,0	2,6	3,8	5,0	7,3	5,3	5¼
Rumania	0,8	-0,5	-5,8	-8,2	-12,9	-8,8	-3,0	4,0	6,9	4,5	4
Estados del Báltico						-31,6	-14,4	1,5	1,3	1,7	2
Estonia						-14,8	-7,8	4,0	3,0	3,3	3
Letonia						-34,9	-14,9	0,6	-1,6	1,5	1¾
Lituania						-35,0	-17,0	1,0	2,7	1,0	1½
Ex Unión Soviética	2,8	5,3	3,0	-4,0	-8,0						
Comunidad de Estados Independientes						-14,1	-9,6	-14,6	-5,7	-4,4	-¼
de la cual corresponden a											
Federación de Rusia						-14,5	-8,7	-12,6	-4,0	-5,0	-1
Kazakstán						-13,0	-12,9	-24,6	-8,9	0,7	1½
Ucrania						-13,7	-14,2	-23,0	-11,8	-9,2	-2¼

Fuente: Naciones Unidas/DIESAP y Comisión Económica para Europa (CEPE).

◆ Indica una interrupción de la continuidad de la serie.

<sup>a</sup> Las cifras agregadas por grupos de países son promedios ponderados por el PIB expresado en dólares a valores de 1988; para la metodología, véase Estudio Económico Mundial, 1992: tendencias y políticas actuales de la economía mundial (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.92.II.C.1 y corr.2), anexo, texto introductorio.

<sup>b</sup> Cálculo parcial.

<sup>c</sup> Pronóstico basado en parte en el Proyecto LINK.

<sup>d</sup> Hasta 1990 incluye a la ex República Democrática Alemana.

Cuadro A.6

Países en desarrollo: tasas de crecimiento del PIB real, 1987-1997

(Variación porcentual anual)

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996 <sup>a</sup>	1997 <sup>b</sup>
Todos los países en desarrollo <sup>c</sup> de los cuales corresponde a	4,1	4,5	3,5	3,1	3,5	4,9	5,0	5,4	5,2	5,7	6
África	0,6	2,7	3,0	2,2	1,4	0,8	0,4	2,0	2,8	4,1	4
Exportadores netos de energía	-0,7	1,1	3,7	3,3	2,1	2,5	-0,3	0,8	3,1	3,6	3¾
Importadores netos de energía	2,0	4,4	2,3	1,1	0,6	-1,0	1,1	3,2	2,4	4,7	4
América Latina	3,0	0,7	1,0	-0,1	2,9	2,2	3,0	4,6	1,0	3,0	4
Exportadores netos de energía	2,2	3,1	0,7	4,7	4,7	3,7	0,8	2,5	-2,2	2,7	4
Importadores netos de energía	3,3	-0,5	1,1	-2,6	1,8	1,3	4,4	5,8	2,8	3,2	4
Asia meridional y oriental <sup>d</sup>	7,0	8,5	6,3	6,6	5,4	5,2	5,5	6,7	7,2	6,4	6½
Asia occidental	-0,8	0,0	3,2	1,9	-0,2	5,7	2,6	0,4	2,9	3,7	3¾
Partidas pro memoria:											
Principales economías en desarrollo <sup>e</sup>											
China	11,1	11,3	4,3	3,9	8,0	13,2	13,4	11,8	10,2	9,8	10
Brasil	3,4	0,1	3,2	-4,4	0,9	-0,8	4,1	5,8	4,1	3,0	4
India	4,5	9,6	5,2	5,5	2,0	4,0	3,9	5,4	6,6	6,5	6¾
República de Corea	11,5	11,1	6,4	9,5	9,1	5,1	5,8	8,4	9,0	6,7	6
México	1,8	1,4	3,1	4,4	3,6	2,8	0,4	3,5	-6,2	4,3	4
Irán (República Islámica de)	-2,5	-2,0	4,0	10,0	6,0	6,0	1,8	0,0	3,0	4,0	2½
Provincia China de Taiwán	12,7	7,8	8,2	5,4	7,6	6,8	6,3	6,5	6,1	5,9	6
Indonesia	3,6	6,5	7,4	7,4	6,6	6,3	6,5	7,5	8,1	7,5	7½
Argentina	2,1	-2,8	-6,2	0,4	8,9	8,7	6,4	7,4	-4,4	2,8	3½
Sudáfrica	2,1	4,2	2,4	-0,3	-1,0	-2,2	1,3	2,7	3,3	3,0	2½
Arabia Saudita	-1,4	7,6	0,2	9,0	6,0	3,0	1,6	-2,7	1,5	4,0	2¼
Turquía	2,2	2,2	-0,4	9,2	0,7	6,4	8,0	-6,0	7,9	7,0	4¾
Tailandia	7,1	13,2	12,2	10,0	8,0	7,4	8,0	8,6	8,6	7,0	6½
África subsahariana (excepto Nigeria y Sudáfrica)	0,6	2,9	1,5	1,2	0,4	0,1	-0,7	1,5	3,9	4,9	4½
Países menos adelantados <sup>f</sup>	1,1	1,6	1,9	2,0	0,6	2,4	1,1	2,2	4,1	4,9	4¾

Fuente: Naciones Unidas/DIESAP.

<sup>a</sup> Cálculos preliminares.

<sup>b</sup> Pronóstico basado en parte en el Proyecto LINK.

<sup>c</sup> Abarca 92 países que representan el 98% de la población de todos los países en desarrollo.

<sup>d</sup> Con excepción de China.

<sup>e</sup> Enumerados en orden descendente con arreglo al porcentaje que les corresponde del PIB mundial.

<sup>f</sup> Sobre la base de datos y cálculos de 36 de los 48 países menos adelantados, que representan el 25% del PIB total del grupo.



Cuadro A.7

Comercio mundial: índice de crecimiento de los volúmenes de las exportaciones, 1987-1997

(Variación porcentual anual)

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996 <sup>a</sup>	1997 <sup>b</sup>
Comercio mundial <sup>c</sup>	5,3	7,3	7,6	5,4	4,1	4,7	3,2	10,1	9,1	5,8	7¼
Economías de mercado desarrolladas entre ellas	4,5	7,9	7,1	5,0	3,5	4,2	1,8	10,1	8,7	4,7	5¾
América del Norte	8,1	15,9	8,4	6,9	6,0	8,2	6,9	11,5	14,0	6,3	7¼
Europa occidental	4,2	5,9	7,4	4,1	2,3	◆3,4	0,4	11,1	7,6	4,3	5¼
Japón	0,4	5,9	4,3	5,3	2,5	1,5	-2,5	1,7	3,3	2,8	5
Economías en transición	2,5	4,5	-1,4	-9,5	-18,2	7,9	..	..	..	..	..
Europa oriental	1,8	4,2	-2,9	-6,1	-9,4	-0,1	0,4	19,1	9,5	8,0	..
Ex Unión Soviética	3,4	4,9	0,1	-13,0	-31,0	-22,7	..	..	..	..	..
Países en desarrollo entre ellos	8,5	6,3	10,7	9,1	8,7	5,6	7,1	11,5	11,2	9,0	10½
África <sup>d</sup>	1,0	0,5	5,0	14,7	7,7	-5,0	-3,4	3,2	5,6	0,9	..
América Latina y el Caribe	4,9	5,7	7,1	2,9	4,9	3,1	7,6	9,2	14,6	15,1	..
Asia meridional y oriental	18,2	12,9	11,0	7,6	16,0	10,1	11,3	14,7	12,6	8,3	..
Asia occidental	-7,2	11,2	8,8	2,1	3,4	3,7	9,7	5,6	1,9	2,2	..
China	11,8	10,1	8,4	14,4	18,3	15,4	7,7	29,0	16,9	2,8	..

Fuente: Naciones Unidas/DIESAP y comisiones regionales de las Naciones Unidas.

◆ Indica una interrupción de la continuidad de la serie.

.. Indica insuficiente información para realizar cálculos con un grado de fiabilidad aceptable.

<sup>a</sup> Cálculos preliminares.

<sup>b</sup> Pronóstico basado en parte en el Proyecto LINK.

<sup>c</sup> Excluidas las economías en transición desde 1993, debido a la falta de datos.

<sup>d</sup> Con exclusión de Sudáfrica.

Cuadro A.8

Índice de precios de productos básicos distintos de los combustibles exportados  
por países en desarrollo, 1980-1996

(Variación porcentual anual)<sup>a</sup>

	Alimentos	Bebidas tropicales	Aceites y semillas oleaginosas vegetales	Materias primas agrícolas	Minerales y metales	Índice combinado		Precios de manufac- turas exportadas <sup>b</sup>	Precios "reales" de los productos básicos <sup>c</sup>	Partidas pro memoria: petróleo crudo <sup>d</sup>	
						Dólares	Derechos especiales de giro (DEG)				
1980	65,5	-6,3	-13,3	10,6	11,6	27,6	27,6	11,1	14,9	21,5	
1981	-20,0	-17,8	-4,3	-12,5	-16,0	-17,0	-9,0	-6,0	-11,7	-3,5	
1982	-31,8	-5,2	-19,6	-13,4	-13,2	-21,8	-16,4	-2,1	-20,1	-7,2	
1983	5,3	4,3	18,9	6,8	7,6	6,3	9,8	-3,3	9,9	-10,3	
1984	-15,9	14,6	34,6	0,9	-7,1	-3,4	0,0	-3,4	0,0	-2,9	
1985	-13,8	-9,1	-30,6	-9,9	-4,8	-12,3	-10,7	0,0	-12,3	-4,2	
1986	10,0	24,0	-38,0	2,0	-5,0	4,0	-10,0	19,8	-13,2	-49,9	
1987	6,4	-34,7	17,7	16,7	18,9	2,9	-6,7	12,7	-8,7	31,0	
1988	29,9	1,2	31,5	8,4	45,1	26,2	21,4	8,1	16,7	-19,7	
1989	5,9	-14,6	-11,5	0,	0,0	0,0	4,9	-1,1	1,1	21,6	
1990	-6,2	-11,4	-12,9	4,7	-9,8	-5,9	-11,2	9,9	-14,4	28,6	
1991	-6,6	-8,1	8,1	-0,7	-9,5	-6,3	-7,4	0,0	-6,3	-16,4	
1992	-2,1	-14,0	7,5	-3,7	-3,7	-3,4	-5,7	3,0	-6,2	-1,0	
1993	0,7	6,1	0,0	-6,2	-14,7	-3,5	-2,4	-5,8	2,5	-11,4	
1994	10,1	75,0	24,4	15,7	13,6	18,0	14,8	2,1	15,6	-4,9	
1995	5,9	1,1	10,3	15,0	20,0	9,9	3,2	9,1	0,8	8,8	
1996 <sup>e</sup>	10,6	-18,6	-3,7	-10,4	-11,9	-2,8	2,8	-1,5	-1,3	14,0	
1995	I	-0,4	73,3	24,1	29,4	39,4	21,3	12,8	9,3	11,0	25,4
	II	2,9	28,6	13,1	24,1	25,3	15,6	4,5	12,2	3,0	14,2
	III	10,8	-27,8	9,6	3,9	19,5	5,9	2,1	5,9	0,0	-4,1
	IV	9,3	-26,7	-2,4	5,4	1,9	1,4	0,0	4,9	-3,3	2,9
1996	I	13,3	-22,6	-7,2	-9,6	-8,1	-1,6	2,7	0,9	-1,6	8,2
	II	14,4	-18,2	1,2	-14,3	-7,3	-0,7	7,2	-3,6	3,0	7,7
	III	4,5	-14,3	-4,8	-6,9	-20,3	-6,0	-1,4	-0,9	-5,2	27,1

Fuente: Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), Boletín mensual de precios de productos básicos; Naciones Unidas, Monthly Bulletin of Statistics y OPEP, Statistical Bulletin.

<sup>a</sup> En el caso de los datos trimestrales, la tasa de crecimiento del trimestre se indica en relación con el mismo trimestre del año anterior.

<sup>b</sup> Índice de precios de las manufacturas exportadas por los países desarrollados.

<sup>c</sup> Índice combinado de los precios en dólares de los productos básicos, ajustado según el índice de precios de las manufacturas exportadas.

<sup>d</sup> Conjunto de siete crudos de países de la OPEP.

<sup>e</sup> Trimestrales solamente.

Cuadro A.9

Fondos obtenidos de los mercados de crédito internacionales, 1986-1996

(En miles de millones de dólares)

	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996 <sup>a</sup>
Total mundial	321,4	303,7	371,9	385,3	361,4	432,5	458,3	625,8	669,7	841,3	788,6
Agrupados por prestatario											
Economías de mercado desarrolladas	283,5	259,9	329,2	244,5	311,8	373,0	396,5	534,2	577,8	727,1	671,5
Economías en transición	3,9	3,7	4,3	4,7	4,7	1,7	1,5	6,2	3,6	6,8	4,6
Países en desarrollo	23,9	28,2	27,9	23,1	29,5	43,2	39,4	64,7	75,9	89,7	94,0
Instituciones multilaterales	10,1	11,9	10,5	12,9	15,4	14,7	20,9	20,7	12,4	17,7	18,5
Agrupados por instrumento											
Obligaciones	228,1	180,8	229,7	255,8	229,9	308,7	333,7	481,0	428,6	467,3	522,4
Obligaciones internacionales	187,7	140,5	178,9	212,9	180,1	258,2	276,1	394,6	368,4	371,3	433,1
Inversiones extranjeras y especiales	40,4	40,3	50,8	42,9	49,8	50,6	57,6	86,4	60,2	96,0	89,3
Préstamos	93,3	122,9	142,2	129,5	131,5	123,8	124,6	144,8	241,1	374,0	266,3
Préstamos de bancos	63,2	91,7	125,6	121,2	124,5	116,0	117,9	136,7	236,2	370,2	258,1
Otros mecanismos	30,0	31,2	16,6	8,4	7,0	7,7	6,7	8,2	4,9	3,8	8,1

Fuente: Datos de la OCDE, Financial Statistics Monthly.

<sup>a</sup> Datos correspondientes a nueve meses solamente.

-----